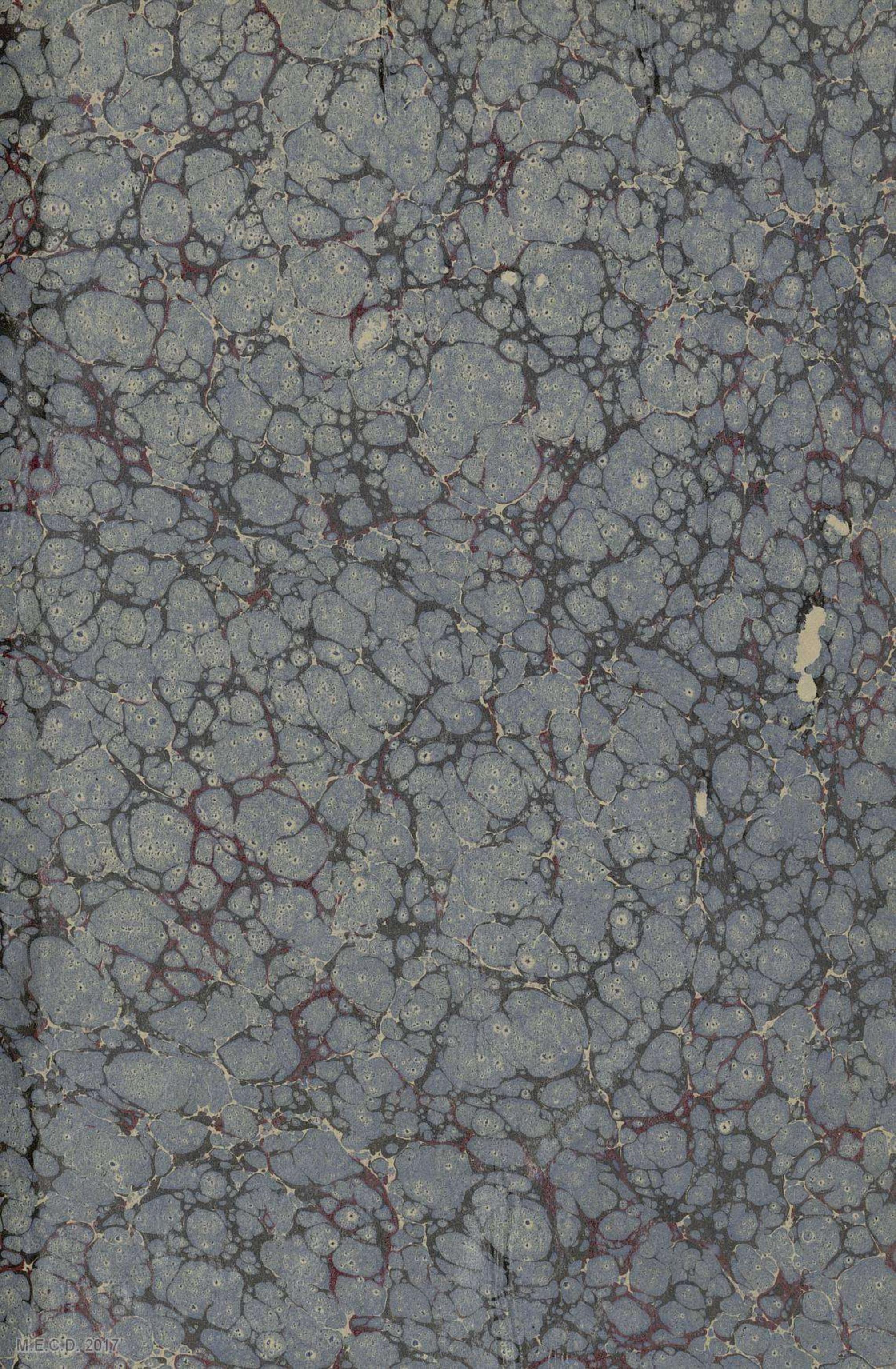


Fer











V 92 (Bagdady) (46)

Fer

APUNTES BIOGRÁFICOS

DE

EL HACH MOHAMED EL BAGDÁDY



APUNTES BIOGRÁFICOS

DE

EL HACH MOHAMED EL BAGDÁDY

(DON JOSÉ MARÍA DE MURGA)

SEGUIDOS DE OTROS VARIOS

PARA IDEA DE LOS USOS, COSTUMBRES Y BIBLIOGRAFÍA DE MARRUECOS

POR EL CAPITÁN DE NAVÍO

CESÁREO FERNANDEZ DURO



MADRID

IMPRENTA DE T. FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

—  
1877



I. C. H.

R. 80315

A principios del siglo corriente arribó al puerto de Tánger un viajero que, interrogado según costumbre en la Aduana, dijo ser Alí Bey el Abbassí, hijo de Othman Bey, príncipe de la estirpe ilustre de los Abbassidas. Nacido en el Oriente y educado en Europa, á cuyas principales escuelas le atrajo el amor de la ciencia, se proponía aumentar el caudal de sus conocimientos, visitando los países bañados por el Mediterráneo en que habitan verdaderos creyentes, en el camino de la peregrinación á la Meca que habia de hacer antes de restituirse á su país.

El aparato de que se le vió rodeado; el lujo oriental de sus equipajes; su gran saber, evidente para el pueblo marroquí por la posesión del idioma, de la escritura, de los preceptos y ceremonias del Corán, y sobre todo por la predicción de los eclipses y de otros fenómenos astronómicos; la muestra de rancios pergaminos árabes y la prodigalidad en los dones, no dejó duda de ser un cherif descendiente de Abúl-abbas, tío del Profeta, el que honraba la ciudad berberisca del Estrecho con su presencia. Acogido, pues, con respeto, agasajado por

todos, granjeándose la privanza del Sultán hasta un extremo inusitado, no hubo ciudad, ni fortaleza, ni mezquita reservada para él, y en dos años que residió en el imperio, desde 1803 á 1805, pudo recorrerlo á su sabor, tratar íntimamente á los príncipes, á los letrados, á los magnates; presenciar toda especie de ceremonias é imponerse de los recursos, de las producciones y de las costumbres del país.

No era en realidad ni príncipe ni mahometano el tal andante, sino un aventurero de Barcelona, D. Domingo Badía, hombre de vastísima instrucción, sí, de sangre fría, y de otras raras condiciones personales que revela por sí misma la representación de un papel tan difícil y peligroso como era el suyo al satisfacer la afición á los viajes, y al halagar de paso los utópicos proyectos de un gobernante que pagaba los gastos de la expedición.

El resultado palpable de ésta fué la situación geográfica exacta que halló Badía de varios puntos de Marruecos, con lo cual y con las cartas de sus itinerarios, pudo corregir la general imperfectísima que se conocía; las colecciones de historia natural que trajo á Europa y las relaciones científica y geográfica que redactó y más tarde se imprimieron con el título de *Viajes de Ali Bey el Abbassi*, resultado que no es pequeño tratándose de un territorio tan poco explorado, y que con honra de España compensa los gastos abonados por el príncipe de la Paz.

Sesenta años más tarde, en el de Gracia de 1863, apareció en la costa de Berbería otro viajero que, como el anterior, tenía nombre árabe, el *Hach Mohamed el Bagdady*, que recorrió también la mayor parte del imperio de los scherifes, que escribió y publicó otro libro de observaciones y comentarios, y que era igualmente un español disfrazado, deseoso de levantar el espeso velo que á los ojos de los europeos oculta lo que pasa en un país tan cercano al nuestro.

Entre los dos hombres que arriesgaron la vida en la aventurada empresa de investigación, hay muchos puntos de contacto, y algo de común en las condiciones personales y en los móviles de impulso; pero entre los recursos con que cada uno

contaba, entre los sistemas y medios que cada cual puso en juego, y entre los fines que uno y otro se proponían, hay inmensa distancia. El primero, hospedándose régiamente, recibiendo el cortejo incesante de todos los que (en Marruecos, como en cualquiera otra parte del mundo habitado por el hombre), se arriman al sol que más calienta; frecuentando la casa del Sultán y las de sus hermanos y ministros; viajando con guardias, tiendas y bagajes, si estudiaba los resortes de la política y la gobernación del Estado, si penetraba la índole de las relaciones del scherif con los principales instrumentos de su soberanía, la extensión de los conocimientos científicos de los sabios del imperio y las costumbres íntimas de las clases más elevadas, siendo por su posición objeto de suspicacia y de envidia, rodeado de importunos testigos en todos sus actos, no pudiendo disponer de un solo momento de libertad, había de reservar cuidadosamente sus descubrimientos, renunciar á los medios de instrucción que por incompatibilidad con los preceptos del Corán le harían sospechoso, y extender los límites de la prudencia al extremo de consignar en escrito árabe sus apuntes y memorias, ajustándolas al criterio de un creyente mahometano y á la contingencia de un escrutinio posible.

Publicadas después las relaciones del viaje con sujeción á estos apuntes (si es que no es copia simple de ellos lo que el público conoce), careciendo de comentarios y de la crítica indispensable para completar el juicio, el libro, curioso é interesante ciertamente, deja mucho que desear para el que busca alguna cosa más que descripciones de bodas, de comidas y de abluciones.

El *Bagdady* adoptó un sistema diametralmente opuesto. Afectando pobreza, vistiendo tosca chilaba con las piernas al aire, apoyado en un palo en las ciudades, sirviéndose de un humilde pollino en los caminos, declarando, en fin, pertenecer á una clase á la vez despreciada y temida en el imperio, la de *renegado*; pasando revista unas veces en las filas de los artilleros del Sultán, peregrinando otras á los sepulcros de los santones más venerados, sirviendo de lazarillo á un ciego,

ejerciendo de ordinario con éxito y el consiguiente prestigio la profesión de Hipócrates, se alojó alternativamente en los Melaj de los judíos, en los Fondaks de los viandantes, en los aduares de los Beréberes y penetró osadamente en las mezquitas y en el hogar doméstico de los que reclamaban el auxilio de su ciencia, empleando el cuidado preferente de su profunda observación en el estudio de las más ínfimas clases sociales y singularmente en la de los renegados que no menciona siquiera el *Abbassi*, si no es para decir que en cierta ocasión de peligro sólo en dos renegados encontró decisión y ayuda efectiva.

Con la completa libertad de acción de que el *Bagdady* disponía, no despertando su presencia más recelo que la de otro cualquiera de los desgraciados que por necesidad han buscado asilo en aquella tierra, anotando lo indispensable y fiando lo demás á la memoria, tan buena en él como el discernimiento, preparó de modo distinto también los materiales para el libro suyo, y cuando llegó á escribirlo tranquilo y seguro en su casa, dió rienda suelta al pensamiento profundizando causas, analizando efectos y deduciendo aquellas consecuencias que señalan la senda por dó puede hacerse camino la civilización en ese territorio comprendido entre el Mediterráneo y el Sahara, llevada de los españoles á quienes, mal de su grado, empuja la Providencia incesantemente hácia el Mediodía.

La obra del viajero pobre es pues muy superior á la del opulento abbassida, á que viene á servir de complemento, correspondiendo al mayor esfuerzo, á la superior energía, á la incomparable abnegación del que sin más recursos ni asistencia que la propia, acomete la empresa en que los peligros son idénticos, arrostrando penalidades y trabajos homéricos que ni remotamente habían de preocupar al príncipe, cuya bolsa rellenaba sin retrições el Gobierno español y á cuya comodidad y delicias brindaban, las facilidades de este primordial elemento y las costumbres orientales.

Tiempo es ya de decir quién era este osado viajero.

D. José María de Murga y Mugartegui, que así se llamaba, fué deudor de grandes dones á la Naturaleza. Nacido en Bil-

bao, de familia distinguida que había de adjudicarle rico mayorazgo, reunió á una fisonomía varonil y hermosa, talento superior, juicio recto, extraordinaria facilidad para la adquisición de toda especie de conocimientos y muy singular para el de lenguas, carácter tan afable y conciliador de ordinario como enérgico é inquebrantable en las ocasiones en que se puso á prueba, complexión robusta y vista penetrante.

Iniciada su educación en el colegio de Escolapios de San Antón de Madrid y seguida en el de Jesuitas de San Ignacio, en Loyola, por inclinarse á la carrera militar entró después en el colegio general en que hizo con lucimiento los estudios, ingresando á la conclusión en el arma de Caballería. Sirvió en los regimientos de Húsares de Pavía y de Montesa, asistiendo por dos años á la guerra de Cataluña; fué ayudante de campo de su tío el general Mazarredo, se halló en la captura del conde de Montemolín en San Cárlos de la Rápita, tocándole escoltarlo hasta Tortosa, y pasó por muchas vicisitudes de la vida de soldado que no son de interés á la presente memoria, pero que sirvieron para granjearle concepto y estimación en el Arma, en que llegó al empleo de comandante.

En este tiempo se había desarrollado mucho su inteligencia con el estudio y la observación. Usando de licencia había viajado por Europa, deteniéndose en París (donde aprendió el árabe), en Lóndres y en varios puntos de Escocia, por ser éste último, país que le agradaba mucho. Por su cuenta fué á Crimea para ser testigo de las operaciones de los beligerantes durante la guerra de Oriente, y asistió como aficionado á alguno de los ataques á las obras avanzadas de Sebastopol. Hallaba, en fin, gran atractivo en toda especie de aventuras y cambios de paisaje, que no influyeron poco en el arraigo de las condiciones que constituyen el sello personal, haciéndole alegre, abierto, franco, desprendido, considerado en extremo con las opiniones de los demás, pero absoluto dueño de las suyas propias, que resguardaba de toda imposición de escuela, y más aún, de las de preocupación ó de costumbre infundada y rutinaria.

Su vida se diferenciaba por ende de la que común y corrien-

temente hacen los demás, y esto, unido á ciertos hábitos (1), á la facilidad con que sin ambages ni reservas daba dictámen sobre cualquiera materia en que se le pedia, y á la resistencia obstinada de someterse al yugo matrimonial (segun observación de la parte á quien tocaba hacerla), era motivo bastante para que reconociendo generalmente á Murga como hombre simpático y agradable, como compañero ameno, de aquellos cuyo trato y conversación se busca en viajes, en diversiones y en toda reunión de sociedad, y como amigo excelente que se hacía querer de todos, se le señalara por original ó excéntrico; y cuando nadie extraña, por ejemplo, que existan coleccionistas de sellos de correos, de botones ó de cajas de fósforos, causaba sorpresa que él se entretuviese en reunir una colección de cuernos y que clasificara sistemáticamente semejantes apéndices, haciendo engastar en plata algunos, poniendo inscripciones en otros, y vistiendo las paredes de una habitación con ejemplares raros de la India, de California ó de Australia, rectos ó de múltiple y helicoidal curvatura, sin excluir los más vulgares que á poco precio suministra el matadero público. Que simultáneamente adquiriese obras de arte, armas y curiosidades distintas con que formó un pequeño museo en su casa de Torrevidarte, en Marquina, no se tenía en cuenta para nada.

Sin cuidados tenía á Murga la impresionabilidad de los que á las más inocentes acciones ponen freno con el *qué dirán*; mas no así la sujeción del servicio militar, insoportable á su carácter independiente. Prolongándola con paciencia todo el tiempo que duró la guerra en África, aunque no le designó la suerte para tomar parte activa en la campaña, cuando una paz gloriosa volvió á los soldados á sus casas, se decidió á emanciparse y á solicitar el retiro, madurando el proyecto de expedi-

---

(1) En una casa de su propiedad, en Bilbao, habia cubierto el terrado con cristales y cortinas interiores, formando un salón adornado con butacas y divanes de de todas clases y formas, mesitas llenas de objetos curiosos, macetas de flores, jaulas con pájaros, trofeos de Crimea, trajes, anteojos, pipas, armas, etc. Por este salón, en que recibia á sus amigos, disfrutando de la vista de la ria, se entraba á sus habitaciones, que formaban sotabanco. En el dormitorio habia mandado abrir una claraboya que correspondia al sitio de la cama, para ver el cielo desde ella.

ción á Marruecos, que de tiempo atrás acariciaba, y que probablemente estimularon las relaciones de los compañeros que habian cargado á los jinetes beréberes en su propio terreno.

Como preparación de campaña habia asistido en Madrid á las cátedras de anatomía y patología en el colegio de San Carlos; habia seguido el curso completo de partos y de cirugía menor, y se habia ejercitado en la práctica de sacar muelas, que consideraba tan importante para sus fines como el conocimiento mismo del árabe vulgar, que poseia, y la lectura que habia hecho de viajes por todo el globo.

No será difícil conseguir datos acerca de la vida que hizo en el tiempo de sus andanzas; tenía muchos amigos que conservarán seguramente cartas descriptivas de las más interesantes aventuras: los monjes de la misión de Marruecos y los cónsules de España en aquella costa deben conocer otras, y es posible que en el cúmulo de sus papeles estén, en Marquina, las apuntaciones y memorias que le sirvieron para la redacción del libro. Mientras se reúnen éstos y otros materiales para la historia de *El Hach Mohamed el Bagdady*, preciso es acudir al libro mismo en que voy rebuscando indicaciones para este ligero apunte biográfico, y como quiera que no sea fácil encontrarlo porque fué pequeño el número de ejemplares impresos, por no haberse puesto á la venta ninguno y por haber salido de España los más, no será ociosa para el que lo busque su reseña bibliográfica. La portada dice:

*Recuerdos marroquíes del moro vizcaino José María de Murga (a) El Hach Mohamed de Bagdady.—Los Renegados.—Oirgen de los Cherifs.—Batalla de Alcázar.—Contrastes entre españoles y berberiscos.—Los Deni Chifa.—Apuntes sobre las razas que habitan en Marruecos.—Moros.—Árabes.—Beréberes.—Negros y judíos.—Máximas evangélicas.—La ley del Talion.—Bilbao. Imprenta de Miguel de Larumbe, calle de la Ronda, núm. 5. 1868. En 4.º*

A la vuelta hay esta advertencia:

« El autor renuncia generosamente á la propiedad de su

obra, y por lo tanto, no perseguirá con todo el rigor de las leyes al que la reimprima: antes bién, si alguno tiene tal humorada promete protegerle comprándole unos cuantos ejemplares. — Ninguno de los de esta tirada lleva seña particular. »

Sigue un proemio digno de copia literal. Dice:

« A MIS LECTORES. — Como este libro se ha escrito para remitirlo á Berbería, está impreso en lenguaje marroquí. La ortografía peculiar á este idioma hace que la primera página de los libros en que está escrito ó impreso sea justamente la última con arreglo á nuestro sistema de escritura. Por lo tanto, la lectura de éste debería empezar por la última; pero gracias á mis adelantos *pasigráficos*, he conseguido que pueda leerse indistintamente empezando por uno ú otro lado, ó lo que es lo mismo, que tenga dos principios y dos fines, que es lo mismo que no tener uno ni otro.

» Después de esta advertencia, el lector, que en el curso de la lectura encuentre alguna expresión ó alguna idea que no esté muy conforme con las suyas, no tiene sino volverle del revés, y no por eso se perderá el sentido del relato.

» A juzgar por los prólogos de gran parte de los libros que han pasado por mis manos, los lectores son benévolos, curiosos, discretos y piadosos, y espero no ser tan desgraciado que lleguen á ser los míos la excepción. Lo espero tanto menos, cuanto que, si son benévolos, juzgarán por lo que vale la falta de corrección en el estilo de quien no aspira á pasar por literato; si son curiosos, su curiosidad quedará bién satisfecha, pues encontrarán en mi libro muchas cosas que están fuera de las ideas emitidas, y que no por parecer inverosímiles dejan de ser verdades como puños; si discretos, su discreción hará perdonen al cajista sus faltas tipográficas, y á mí las de sentido común ó no común; y por último, si son piadosos, mirarán con compasión á este mal pergeñado parto de mi ingenio, que aunque no es sainete, no deja de tener sus muchas faltas. »

Según previene, las monografías ó artículos sueltos y sin enlace que enumera el sumario de la portada, tienen paginación distinta y es por tanto indiferente para el lector empezar

por cualquiera de ellas. Yo no seguiré el mismo orden que el autor al decir dos palabras de cada una, pero obedeciendo su indicación de mirar la última hoja, encuentro que dice:

«He concluido mi libro, bastante más voluminoso de lo que en un principio me había llegado á figurar. Sin embargo, espero no haber desagradado á mis lectores, pues, empezando á escribir sobre las cosas de Berbería, hay materia para llenar muchos infolios. En cuanto á los lectores de allende el Estrecho, para los que he escrito expresamente, no habrán encontrado nada nuevo como no sea el hallar coleccionadas una porción de ideas y de hechos conocidos de todos, pero que no se han visto juntos hasta ahora: y pues, para ellos he escrito, espero lo recibirán como un recuerdo de gratitud por la hospitalidad que me han dado y las noticias que les he debido. Por lo que toca á los de aquende el Estrecho, espero les habrán divertido algunos de mis relatos; y si han encontrado malas algunas de mis ideas ó el lenguaje, aténganse á lo que tengo dicho en un principio, y á que, por muy malo que sea mi libro, es un borrico regalado al que no hay para qué mirar el diente.»

El que suponga por estas advertencias que va á encontrar una serie de artículos humorísticos, se equivoca mucho: el estudio de las razas que pueblan á Marruecos, está hecho con toda formalidad desde el origen é historia de cada una hasta el estado actual de todas, con exámen razonado de los elementos de composición, de las malas y buenas cualidades y de las causas del antagonismo que entre ellas existe. Claro es que para deducir consecuencias hace uso el autor de su criterio especial, y que para probanzas y fundamentos elige hechos en que se trasluce la facilidad con que se presenta á su vista el lado ridículo de las cosas; mas con este sistema, que ameniza la investigación, nada pierda la verdad.

Tratando de los moros, raza la más inteligente, la que provee al imperio de Bajáas, de jueces, de administradores, y á la que pertenecen por tanto los que alcanzan riquezas, honores y dignidades, después de probar su avaricia y su hipocresía, dice:

«Los vicios de carácter de los moros, creo deben achacarse

menos á defecto natural que á la consecuencia del sistema de gobierno que los rige y los oprime.

» Marruecos es un estado completamente despótico, y el Emperador es dueño de todo lo que tienen sus súbditos, cuya vida la tienen también, en depósito, y nada más.

» El marroquí no puede tener pasión ni esmero por objeto alguno, pues amenazado siempre por la rapacidad del despotismo, no tiene seguridad de posesión.

» El gran principio de que cuanto más se empobrece á un pueblo, tanto más se le quitan los deseos y medios de rebelarse, no lo tienen para olvidarlo los Sultanes. Y bajando la escala, les sucede lo propio á todas las autoridades inferiores.

» Partiendo de este principio, Marruecos es un país que puede muy bién dividirse en estas dos categorías; en la de estrujadores y estrujados.»

Dice en otra página cuánta es la ignorancia de las clases en cuyas manos está la gobernación, con lo cual se deduce la de los gobernados, y en corroboración estampa esta anécdota:

«En el invierno de 1864 me encontré en una de las callejuelas de Rabat, con un chiquillo moro que acababa de caer y hacerse en su frente una ancha herida. Me acerqué á él; le puse un pedazo de tafetán inglés; le vendé con mi pañuelo; le hice una caricia y me marché. Poco después un moro me alcanzaba, y, adelantándoseme un poco, me decía *adchi* (ven). Era el padre del niño: le seguí y me encontré en una casa cuyo lujo contrastaba con el traje de su dueño, y en la que, mientras se preparaba el indispensable té, eché los ojos sobre un periódico que se publica en Gibraltar, y una porción de libros que había en una alhacena abierta en el hueco de la pared. Para el moro no fué un secreto mi sorpresa, y me dijo en buen castellano:— Se admira V. de esto, ¿no es verdad?— No pude menos de decirle que sí, y quedé más admirado cuando pude vislumbrar sus conocimientos de historia y geografía; y que hablaba y escribía perfectamente el castellano, el francés, el inglés y el italiano. — No comprendo cómo un hombre de los

conocimientos de V. se resuelve á vivir en la oscuridad, pudiendo ser tan útil á su país y ocupar en él una buena posición, le dije yo unos momentos después. — Está V. en un gran error, me contestó: mis conocimientos, lejos de aprovecharme, sólo servirían, dado caso de ser conocidos, para hacerme sospechoso; pues no verían en mí sino un hereje amigo de los cristianos. Las aventuras de mi juventud han sido la causa de que yo sepa lo que he llegado á saber; pero obligado á vivir entre estas gentes, aseguro á V. que muy á menudo me es una carga muy pesada. Mis hijos, á buen seguro, no la tendrán.»

Luce el espíritu observador de *el Bagdádí* en el capítulo de los *Contrastes entre españoles y berberiscos*, que son muchos y ciertamente muy notables. El berberisco monta á caballo corto y por la derecha, se viste holgado y de colores claros; lleva la cabeza abrigada y piés y piernas al aire; si tiene convidados se sirve y come antes que ellos, se afeita la cabeza y deja la barba, etc., etc. El autor no se limita á anotar las diferencias; las comenta con notas de que el libro está lleno acreditando su vasta erudición.

Sirva de ejemplo el contraste 41:

«EL ESPAÑOL. — Mea en pié y su mujer en cuclillas.

EL BERBERISCO. — Hace todo lo contrario.

Hé aquí otra de las diferencias marcadísimas que nos separan del pueblo árabe, y que, por ridículo, estrafalario é increíble que parezca, tiene influencia en su legislación y es una de las causas, y no de las menores, en que se funda su desprecio á los cristianos. La manera árabe de evacuar esta necesidad ordinaria de la vida, que todavía se conserva en aquellas de nuestras provincias en que los hombres gastan zara-güelles, y que sería, si no imposible, incómoda con nuestros trajes ajustados, debió mirarse en Oriente en épocas pasadas como un acto muy grave de la vida del hombre. — En el libro tercero de los Reyes no encuentra la Biblia expresión más despreciativa contra Achaab que la de *mingentem ad parietem et clausum et ultimum in Israel*. — Los árabes venidos de Oriente y que á las ideas y tradiciones naturales de aquellos países unieron, peor ó mejor interpretados, los pre-

ceptos de una nueva ley, encuentran una cosa fuera de lo natural y tan bajo el que un hombre vierta sus aguas á la manera de los europeos, que los tribunales, créaseme ó no se me crea, jamás admitirán como testigo á un hombre al que se le pueda probar que ha cometido tamaño desacato. Y cuando la ley inflige tan fuerte anatema al musulmán que se le prueba un solo hecho, ¿cómo éste no se lo ha de infligir al cristiano á quien se lo ve cometer todos los dias, en todas partes y con el mayor desembarazo?»

Como historiador brilla Murga en la descripción magistral que hace de la batalla de Alcázar y rota de D. Sebastian, inspirado con la vista del sitio mismo en que aquel infortunado rey sucumbió. Describe el terreno con sus accidentes; señala la posición de los combatientes, el movimiento de los escuadrones, los repetidos choques que por algún tiempo tuvieron indecisa la victoria, la bizarría de los capitanes y la grandeza de los caudillos, y concluido el relato, con separación de capítulo, escribe:

«Envuelta mi cabeza en los anchos pliegues de mi turbante y cubierta además con el ancho capuchón de mi tosca chilaba, que apenas llegaban á resguardarme de los rayos de un sol abrasador, he recorrido el hoy desierto campo de batalla en la misma época del año en que tuvo lugar esta jornada. Me he sentado á la sombra del único árbol que crece donde sentó sus reales el ejército portugués, y el que por casualidad ó providencia es el único que, en cuanto puede alcanzarse con la vista, se encuentra á la derecha de Mahacem; me he sentado también á la sombra de tres que casi marcan el sitio donde tuvo su tienda el gran Abd El-Melec y los que con otros cuatro más en la colina, completan la única vegetación que se ve en esa época del año en aquella inmensa llanura, donde no se oye más ruido que el canto de las cigarras y el graznido de algún cuervo, y donde nada hay que pueda dar un cambio á la monotomía del paisaje, si no es el escaso humo que se escapa en lontananza de las miserables *jaimas* de algún pobre *aduar*.

»Allí he reflexionado sobre las peripecias del tamaño desas-

tre que sufrió la cristiandad en aquel sitio, y, acordándome de que he sido soldado, no he querido hollar con mis piés, aunque descalzos, el sitio en el que tantos héroes reposan.

» Vencidos y vencedores yacen en la fosa común, y la multitud de piedras que, según el estilo musulmán, marcan los cementerios, señalan, á poco que uno se haga cargo del terreno, toda la marcha que se debió seguir en la pelea y, á poca suelta que se dé á las ideas, la imaginación hace oír el ruido de las armas y los gritos del combate.

» Veintiocho mil cadáveres, cuando menos, yacen en un espacio de mil y quinientos metros, y los vencidos no tienen una sola piedra, una sola inscripción que marque un nombre y ni aun siquiera la fecha de aquel aciago día.

» En cuanto á los vencedores, un tosco círculo de piedras, rodeado aquí y allá de otras menores, señala el sitio donde murió el Moluco, en el que sus soldados le enterraron y al que la piedad de los moros, que lo tienen por uno de sus santos, hace se acerquen algunos desgraciados á pedirle les conceda sus favores ó libre de sus dolencias. Gracias á sus exvotos no se ha perdido en aquellas soledades hasta el recuerdo del sitio donde yace tan gran soldado é insigne capitán, así como se ha perdido el nombre de los jefes, que le rodean, y de los cuales y de sus hechos no guarda la historia otro recuerdo sino que cayeron aquel día para no levantarse más.»

El más completo, el más interesante de los estudios de *el Bagdady* es el de los renegados, basado como está en un propósito altamente patriótico: llama hácia él la atención del lector con segunda portada, que reza:

LOS RENEGADOS. *Monografía de una familia próxima á extinguirse, y que no fué descrita por Buffon. La describe José María de Murga, que fué individuo de ella* IN PARTIBUS IN FIDELIUM.

Como no es el libro, sino su autor, el que pretendo dar á conocer, dejo, con sentimiento, de examinar este curioso trabajo: sólo enseñaré la síntesis que está condensada en un párrafo:

« Por los tratados celebrados con Francia en 1844, habían concluido los renegados de aquel país, y el nuestro de 1860 ha dado el golpe de gracia á los de España. Francia y España tenían, sin embargo, intereses distintos y que no debían haberlos conducido al mismo fin. Francia tiene un interés particular en colonizar la Argelia y en evitar, por todos los medios posibles, el que puedan encontrar asilo cerca de ella los desertores y los que, por cualquier modo, teman la persecución de un tribunal. España, por el contrario, lejos de impedir la evasión de la gente de sus presidios, debía, á mi parecer, facilitarla, y sería por ello ámplia y cumplidamente recompensada.

» Por el último tratado deben sernos entregados los desertores del ejército y los presidios, sin que obste para ello el que renieguen. Comprendo perfectamente las causas que han podido producir esta medida en la parte que atañe á los soldados que dan las guarniciones en la costa; pero no entiendo, ni creo sea fácil explicarme el porqué se ha hecho extensiva á los penados. España, lejos de reclamarlos si se le escapan, alcanzaría intereses políticos y económicos con dejarlos evadir. »

Cuando Murga dió á la imprenta este libro y envió ejemplares á sus amigos de Marruecos, no pensaba, de seguro, volver á pisar aquella tierra. De otro modo no hubiera hecho presente á los mercaderes judíos y á los renegados mismos, de un retrato fotográfico-moral en que unos y otros aparecían con toda su fealdad. Las circunstancias, empero, dispusieron las cosas de otra manera, arrastrando á el *Bagdady* á vestir otra vez la chilaba y á recorrer los mismos lugares.

He dicho que siendo militar hizo Murga la guerra á los carlistas. Tenía en efecto aversión á las ideas que aquéllos sustentaban y, después de separarse del servicio, continuó combatiéndolos en su país por todos los medios que su posición de diputado foral alcanzaba. En este concepto protestó enérgicamente contra el Convenio de Amorevieta, prediciendo sus consecuencias; creó la guardia foral, que tan buenos servicios ha prestado, y tomó un fusil, alistándose en el batallón de auxiliares de Bilbao, durante el sitio de esta plaza, sufriendo por todo ello el embargo y deterioro de sus posesiones. No fué

tampoco afecto al otro extremo, en la gradación española de las opiniones políticas: condenaba las exageraciones en todo y por todo, y sufrió mucho su espíritu al observar la marcha extraviada de los revolucionarios de 1868. Cuando ocurrieron los horrores de Alcoy, cuando vió iniciado el Cantón de Cartagena, comparó la situación de los estados que forman el estrecho de Gibraltar, y por resultado del paralelo determinó irse á buscar libertad y seguridad personal entre los moros.

Emprendió esta segunda expedición en Abril de 1873 y la acabó en Octubre, antes de lo que pensaba, forzado por una grave enfermedad que produjeron de consuno los sufrimientos morales y físicos. Tengo á la vista la cartera en que apuntaba con lápiz y letra menuda, dia por dia, todo lo que consideraba digno de memoria. En las anotaciones concisas de este recordatorio, hay materiales para un segundo tomo de los viajes, más interesante tal vez que el primero, porque ampliando los estudios hechos en aquél, había de abrazar otros asuntos nuevos, tales como descripción de ciudades, itinerarios, rios, producciones, industria, costumbres generales, fiestas, historia natural, medicina, filología... Desgraciadamente sólo para el que los hizo habían de ser inteligibles los más de los apuntes, pero tal como son tienen utilidad y deben publicarse para guía de otros viajeros, descartando lo enigmático y lo de interés privado.

Porque hay consignadas impresiones de momento y confidencias íntimas que sirven para el conocimiento de nuestro aventurero, he de extenderme en el extracto de estas memorias póstumas. Creo que no han de llevarlo á mal mis lectores, y ante todo, para que se conozca la forma y método del diario, copiaré textualmente algunas de las anotaciones del principio, sin perjuicio de hacerlo después cuando me parezca.

«1873. Abril—3. = Llego á Cádiz.—*La renta del viento.* Impuesto de medio real sobre los puestos ambulantes. — En la calle de los Descalzos, núm. 4, rótulo que dice PRIMERA DE ESPAÑA. PELUQUERÍA ARTIFICIAL Y NATURAL.

6. Como domingo ondea en la Aduana la bandera republicana española, rojo, amarillo y morado.

8. Salgo de Cádiz y llego á Gibraltar.—Me encuentro con que para estar más de cinco dias en esta población es menester presentar una certificación de estar vacunado.—Sin verme me la dan por ocho reales.

10. Me embarco para Algeciras.—Un francés (médico *decoré*) que *guerit à forfait et à pàyer après reussite*, todas las enfermedades crónicas incurables.—Un inglés con velo verde, pantalón negro y trabillas amarillas.—Una rubia algecireña de larga historia y un judío que la acompaña.—Llego á Algeciras.—No encuentro al correo de Ceuta.—*Isabelita la republicana*, barca en construcción.—Va pintada de negro, amarillo, azul y encarnado; á proa lleva un gorro frigio y una concha.—Refrendo la cédula y tomo el billete en el hospital militar (seis reales).—Un soldado me convida á comer.—Acepto y tengo un gran festin en la casa de comidas de la Malagueña.

12. Me embarco en el correo.—Compañeros de viaje.—Llego á Ceuta á las once y media de la noche.

13. En la plaza de África hay un rótulo que dice

TABACOS DE CESANTE  
POR LA REVOLUCIÓN  
21 OCTUBRE 1868.

Tomo pasaje á bordo de un falucho que va á Tetuán.—El rey de la república.—Los voluntarios de la *idea*.—Me embarco.—Por una peseta á Tetuán en medio de dos figles.»

Basta para muestra.

En Tetuán recibe cariñosa hospitalidad de los frailes, y mientras se provee de equipaje moruno, visita la población y su vega, anota las trasformaciones hechas después de la ocupación de los españoles, obtiene noticia del choque de los kábylas de Vad-Ras y Anchera, que se batieron el año de 1873 por una mujer, compra dos pollinos y termina su habilitación poniendo en serones todos los efectos, que son: chilaba, dos calzones, dos pañuelos, babuchas, anteojos, carta general de Marruecos, aguja náutica, lente de aumento, termómetros,

medicinas, comestibles, cacharro para agua, y un garrote. Lo difícil es encontrar guía, y fracasa en las primeras tentativas, mas al fin encuentra un moro menos temeroso que los otros que se ajusta por doce reales diarios (sueldo enorme), para servir durante la expedición, para poner dificultades, perderse con frecuencia, tener miedo, armar pendencia con los arrieros, prestar á los amigos las babuchas de su amo, ponerse los anteojos que le da para guardar y consumirle la paciencia cada dia.

Con estos elementos emprende la marcha para Alcazar (el Kessar el Kebir) por visitar de nuevo el campo de batalla (lo cual está á punto de costarle muy caro), á Fez, á Mequinez, á Salé, Casablanca, Azimur, Marruecos, Mogador, Islas Canarias, de donde regresa á Mogador, Mazagan, Casablanca, Rabat y Tánger, donde descansa y se repone antes de regresar á la Península.

En los caminos observa la configuración del terreno, la situación de los aduares y fóndaks, las producciones del suelo, la dirección de los rios y las particularidades en trajes y costumbres de las kábilas, y así apunta que los Onianas, tribu temidísima de las demás, y cuyos individuos tienen especial aptitud para magnetizar serpientes, le han recibido bién, y que los juzga alegres, inofensivos y burlones; que de Tánger á Fez no se usa otro combustible que los cardos, que espontáneamente se dan en todas partes, adquiriendo gran desarrollo. En Fez toma notas para la descripción de la ciudad, sus fortificaciones, molinos, puentes, mezquitas, cementerios; frecuenta las tiendas y mercados, busca con interés á los trovadores, juglares, titiriteros y domadores de fieras; asiste á las fiestas civiles y religiosas, estudiando la composición del séquito del Sultán, de sus hijos y hermanos; el aparato militar, el lugar y número de la artillería, el sueldo de los soldados, las costumbres de moros y judíos, empleando en las anotaciones el mismo laconismo, verbi gracia.

«Un mocetón que á título de santidad se pasea desnudo por las calles.—Uno que pide por Dios para comprar café.—Un aguador que lleva un aparato en que al beber se ve uno en dos

espejos. — Es lo sublime de la profesión. — En 1872 murieron en la judería dos mil personas de intermitentes. — Casa de retiro de doncellas nobles: el Sultán les da ocho blanquillos (1) diarios; á la que se casa veinte metzcales y cincuenta al marido. — Costumbres de esta casa. — Mujeres rubias. — Se tiñen el pelo con alheña. — Bonitas palabras castellanas que las mujeres del Sultán dicen á los renegados, etc., etc.»

Se ve que en todas partes se introduce y que todo lo escudriña, sólo, muchas veces, por negarse *su acólito* (el guía) á acompañarle en ciertos sitios, presumiendo que ha de pasarlo mal si lo descubren, y no sin razón teme, viendo que su amo se determina á arrancar azulejos con inscripciones en el cementerio de los andaluces, como objeto digno de figurar en el museo marroquí que se proponía formar en Marquina. En una tienda lo creen turco; en un corrillo disputan que es sío; asombra á los rabinos, que le invitan á un *festín pantagruélico*, explicando la vida del casto José, que ve pintado en un plato inglés; convida á su vez á los moros á beber aguardiente, y lo beben; sale de un apuro grave poniéndose á escribir árabe; cura tiña, calenturas, oftalmía y bubas, siendo aclamado gran doctor y recibiendo consultas de otros indígenas para que explique la operación de la catarata y la curación del mal de piedra, y de todo saca partido, enriqueciendo el caudal de sus notas.

Escandalizado con el encuentro de una litografía en Fez, acude al punto á comprar las obras que haya producido, y como son nones y no llegan á tres, se contenta con el ejemplar cuyo pomposo título traduce así:

«Explicación relativa al conocimiento exacto de la ciencia (religiosa), por Abi Abd-Al-lah Mohamed Liara, según el órden del que es adorno de los imanes, el generoso y magnánimo en sus dones, el digno jefe (de comunidades religiosas), el letrado profundo, modelo de los sabios y ejemplo de los ascéticos, el jefe de los islames y musulmanes Abi Abd-Al-lah

---

(1) El blanquillo vale algo más que uno de nuestros cuartos.

el Majed ben Aacher el Andaluz, por cuyo amparo y mediación Al-lah trate con su grande misericordia y nos lleve á la morada más elevada de su cielo. Amen.

Fecha de la obra 1048. Se litografió en Fez por orden del Sultán, el año 1289 á 13 Chumadi, 2.º»

Tropezó con otro moro, Abu-el-derham, que parece ha escrito ó tiene unos romances tradicionales; con el Rbi-Isaac-ben-Israel, que ha descubierto las propiedades del núm. 9, y de aquí no pasan sus hallazgos en literatura y ciencias, salvo sea en la medicina, que está más adelantada que las otras y en la que aprendió que el excremento de perro (otra palabra dice la anotación), es una purga suave (1); que el humano con cal en polvo cura la catarata. Es probado, expresa el apunte. En fin, que han conseguido los doctores marroquíes descubrir que el cólera morbo (*Bu-Rglib*) es una legión de genios mandados por sus pretores, que traen una lista personal de los que han de matar.

La misma diligencia emplea Murga en Mequinez, Marruecos y otras ciudades; noticias, anécdotas, observaciones, todo va al cesto, quiero decir, al libro, para hacer á su tiempo clasificaciones y comentarios.

«Un moro que compra tres fósforos, escribe en el mercado: sí, los fósforos y el petróleo han llegado á Marruecos, añade. — Langosta almacenada desde 1867. — Lo que este insecto gusta á las mujeres del Sultán. — Se vende al peso. — Cómo lo guisan. — Gusanos blancos y abejorros comidos con delicia por los árabes. — Un moro que ha estado treinta años en España y ha sido sargento de nacionales en Granada. — Su historia. — Un santo en el traje de Adan, enamorado de una criada española y puesto en la cárcel por un cónsul inglés. — Otra visita al mercado. — Resbalo y rompo una fila de cacharros. — Salgo con rumbo y gloria del mal paso mediante cinco onzas (2).»

Siguiendo esta enumeración parece que lo que más le impre-

(1) La medicina antigua admitia entre nosotros este remedio, sólo que para mayor decencia se recetaban con los nombres de *canina* ó *album grecum*.

(2) Onzas del país; las cinco vienen á componer unos tres reales.

sionó en Mequinez fué la vista de cuarenta zapateros de viejo sentados codo con codo á la izquierda de la puerta del Melaj; por más que apuntára otras fuertes emociones, tales como el anuncio á voz en grito por la calle de que el Bajá repartía chiquillos en su casa, el pregón de una negra que se vendía con cria por 140 duros, y la participación en una comida que, habiendo empezado á medio día, acabó á las diez de la noche, á pesar de que, según los comensales, desde la carestía de los años 1867 y 68, han subido todos los artículos menos el trigo. En Salé le refirieron la historia de un caballo ofrecido á un ministro de Estado español, aceptado por otro y recibido por un tercero, lo cual no sé si indica que en España se suceden con rapidez los ministros, que en Marruecos caminan con lentitud los caballos ó una y otra cosa. En Rabat supo que hay contrabandistas con turbante y que los zapateros de la ciudad son artilleros natos. En Marruecos, que hay un colegio de cadetes que sostiene el Emperador dándoles cinco blanquillos diarios y una muda de ropa cada ocho años, y que la antigua *Medrarsa* ó Universidad de Ben-Iucef, hermoso edificio con pavimento de mármol, puertas de bronce de finísimo trabajo y lindos alicatados, está abandonada y ruinosa.

Visitó los bosques de Arganes de Mogador, recordando con este motivo que nuestra legación en Tánger solicitó del Gobierno en 1865 y 66, que enviase un ingeniero para estudiar estos árboles y reconocer de paso los montes, con arreglo á lo pactado en Vad-Ras, y que aún lo está esperando; observó que los *aduares* cultivan más que antes á pesar de que los silos estaban llenos y de que en aquel año (1873) quedarían muchos trigos sin segar por la carestía de los jornales. Los labradores empezaban á estercolar las tierras aprovechando los montones de basura abandonados de tiempo atrás en las afueras de las poblaciones, síntoma de adelanto que corre parejas con la construcción de casas de cuatro y cinco pisos, como se ven ya en Azimur, y con la adopción de ventanas al exterior ó á la europea, que van multiplicándose. Hay ciertamente en este período de los ocho años de sus dos excursiones un principio de progreso que atribuye á la guerra con España y á la mayor

comunicación que existe desde entonces; y para el caso de que continúe apunta que ha visto carbón de piedra en la Meara de Tetuán, una mina de sal cerca de Fez, otra de hierro oligisto y otra de granates; y nada digo de la vegetación, de los frutales, de las cepas de 0'40 y 0'50 metros de circunferencia, porque es imposible seguir ni en ligero extracto una série tan larga y tan general de observaciones. No pasaré por alto, sin embargo, algunas escenas que sirven para juzgar las cualidades del viajero.

Encontrando una mora del campo que amamantaba un chico raquíptico, y diciéndose renegado español, le contesta la mora que no la engañe, que bién se ve que no es tal renegado, sino persona principal. Que por lo mismo le pide protección contra los malos tratamientos del *Chej* y un remedio para curar el mal de ojo de su niño, y como le diera la supuesta medicina y un duro en plata, asombrada exclama: « ¡Ah, señor; no me habia equivocado; pero un duro es una riqueza que me comprometería: una peseta de cara es muy bastante! »

Otra vez, viendo maltratar á un esclavo negro, se acerca al amo; censura su proceder y pregunta cuánto exige por la propiedad del criado, que quiere comprar. — ¿Para qué? pregunta el moro. — Para ponerle en libertad en el acto, responde; y al oír que los testigos de la escena aplauden, el moro avergonzado ú ofendido en su amor propio, se retira negándose á la transaccion.

Es muy posible que este proceder, muy común en Murga, fuera el talismán que lo sacaba con bién de todas las dificultades. Por las cuentas del libro se echa de ver que ningún enfermo desvalido solicitaba su asistencia sin que, aparte de las medicinas, recibiera socorros, que llegaban frecuentemente á uno y dos duros. Su bolsa estaba siempre abierta para el pobre y para el amigo, y así se explica que al salir de Fez acudiera á despedirle una multitud que le deseaba buen viaje y que le pedia *la última medicina*. Consígnalo el viandante para añadir: « Sólo una mujer me da las gracias. »

Iba provisto de oro, que llevaba oculto en el cinto, y al vadear el rio se hundió, viéndose en gravísimo peligro, de

que le sacó otro caminante moro, alargándole las manos. Desde entonces empezó á considerar doblemente peligroso aquel exceso de peso, tanto que al encontrarse delante de otro rio que corria imponente, en el descanso de los arrieros que le acompañaban y mientras se consultaban si era prudente ó no intentar el vado, escribió:

« Recuerdo el naufragio de Simónides y reflexiono sobre los grandes inconvenientes de llevar dinero al atravesar los rios de Marruecos. Pienso si no será mejor que lo regale. » Pero madurando la reflexión lo metió disimuladamente en un serón del burro, y no le vino mal en lo sucesivo.

De estas aventuras peligrosas ó simplemente molestas tuvo muchas: algunas de las apuntadas como notables explican la impresión del modo siguiente:

« Me apeo por la cola al subir un ribazo: el turbante me libra de desnucarme; pero recibo en la pierna izquierda una fuerte contusión. — Al pasar un tajo sobre arcilla ferruginosa, resbalo y estoy á pique de rodar al precipicio. — Me arremete un toro y me salvo con dificultad tirándome al rio. — Un camello desbocado derriba al mio y sufro un gran porrazo lastimándome las costillas y las piernas. — Me atasco en un fangal.

Otra série:

« Noche fria: al despertar me encuentro dos culebras entre la chilaba. — Cólico espantoso producido por un huevo duro: por primera vez en mi vida echo de ménos una lavativa. — Tomo un vomitivo que me deja estropeado. — Pulgas, mosquitos y otros comestibles me dan una noche endiablada. »

« 14 de Mayo. — Me cojo el primer piojo, grande, robusto, de lomo negro y gran cola. »

Sentiría mucho que alguno de los lectores de nervios delicados sufriera conmocion con esta confidencia reservada: he vacilado antes de copiarla considerando que el viajero no la escribió para el público, y que hay muchos medios de revelar el percance sin tanta ingenuidad. Alí Bey el Abdassi se vió en trance igual, y lo cuenta diciendo, que un dia que se disponia para hacer observaciones de sol sobre el horizonte artificial, al verter el mercurio, exclamó un moro, que hasta entonces ob-

servaba silencioso las operaciones:—« Ya sé lo que va usted á hacer: eso es excelente para untarlo en las costuras de la ropa.» El teniente Cameron, intrépido explorador del centro de África, lo expresa con más pulcritud todavía, presumiendo que su relación sería leída por damas inglesas, en cuya presencia no es lícito nombrar la camisa.—« Todo el día, dice, estuvieron entrando visitantes en nuestras tiendas, y nos dejaron *testimonios vivos* de su presencia. »

Todo esto es ciertamente ingenioso y delicado; pero deja en duda la naturaleza de los *testimonios*, al paso que la realidad resplandece en el apunte breve de el *Bagdady*. Como éste llamó las cosas por su nombre en el libro impreso, en lo cual no hizo más que seguir el ejemplo enseñado por Cervantes, Quevedo y otros clásicos españoles, enemigos de circunloquios, mis dudas se han desvanecido en lo que concierne al citado inocente parásito.

Pasemos á otros contratiempos del caminante:

« Mi acólito riñe con unos arrieros y los insulta llamándoles *Hijos de cristiano*. Me rio de la ocurrencia, y preguntándole, ¿qué diré yo ahora? se rie á su vez y contesta; costumbre de la tierra, así como en la tuya se dice *Hijo de moro*. Quedo convencido.—Otro día, pasando el río Sebú arriesgadamente, increpa uno de los compañeros de viaje á los barqueros diciendo: *si fuéseis cristianos no lo haríais tan mal*. A esto responden: *los cristianos entienden de mar, pero no de ríos*. Yo callo, apunta Murga, pero lo apruebo; pues no hay marinero europeo que maneje una gabarra de aquellas circunstancias.—Día 12. Por la noche oigo una reyerta en el aduar diciendo los compañeros de marcha, que siendo yo cristiano tienen que llevar mal viaje.—13.—Al pasar el Uarla con peligro un moro me envía su caballo. En la orilla opuesta encuentro que todos me señalan por cristiano: hay entre ellos varios fanáticos que van en romería á un santuario, pero todos se contentan con mirarme y saludarme al ver que resueltamente me acerco á ellos.—Ha sido martes y trece, y no me ha sucedido nada aún cuando he corrido gran peligro al pasar el río. Esto para los que creen en la fatalidad del día.—En la mezquita Kavrawain

un moro muy enfadado viene á decirme que meta las piernas debajo de las chilaba: se las enseñó heridas y me pide mil perdones. »

Cualquiera creería que el autor de estas notas las redacta lleno de satisfacciones y de buen humor, mirando cuanto le rodea por un prisma de color de rosa: pues nada, menos que esto. A poco de salir de Tetuán ataca el sol africano sus piernas desnudas, cuya piel se escoria y agrieta primero, se inflama después y se pronuncia en abscesos y úlceras, que por la alternativa de las mojaduras y del sol, y el contacto con los barrizales, los cardos y la montura, influyen en todo el sistema, producen violenta fiebre, delirio y vértigos, dolores intensos y malestar consiguiente. Empieza esta enfermedad el 1.º de Mayo de 1873, ó sea á los pocos dias de llegar á Marruecos, y dura hasta el regreso forzado, yendo de mal en peor, pero sin abatir un momento el ánimo ni la energía del paciente: sus mismos apuntes lo dicen á menudo:

« Mis piernas en un estado deplorable. — Se niegan á sostenerme cuando estoy quieto, pero no se resisten á andar. — Lo que sufro es horrible y muy superior á cuanto habia imaginado. — Los empeines son una pura llaga; supuran y no me dejan vivir. — Reflexiono sobre mi situación. — Es menester seguir hasta donde se pueda, y no acoquinarse: antes me he visto en peor situación, y algunos conozco que están peor. — Siento una alucinación rara. — En llegando á Fez me armaré de muletas. — Intento levantarme y no puedo. — Hoy estoy mejor. — 10 de Julio: Mi pulso late fuertemente: mis sienes abrasan y siento vértigo. Me ato al albardón del camello, pues temo caerme. — Llegamos á una alcazaba (el Mezudia). — La calentura me devora: pido agua y me traen una infecta, que no me es posible beber: me acuerdo que tengo limones y con ellos consigo tragar el agua. — Paso casi toda la noche chupando zumo de limón. — A la madrugada me duermo y poco después me despiertan para ponernos en movimiento. — Dia 11: Siento una sed devoradora, pues la calentura no me abandona; el agua está léjos. — Bebo aguardiente, que me refresca al pronto, pero que luego aumenta la sed. — Sigo teniendo mareos. —

Llegamos á una acequia. — Me refresco la cabeza y cuello y bebo tanta agua que consigo apagar la sed. »

A cada paso se encuentran en el libro anotaciones parecidas mezcladas con las otras, porque la dolencia va siempre, según su expresión, de mal en peor. Convencido de la ineficacia de su farmacopea, ensaya remedios heróicos, cauterizando una de las llagas, abriendo los abscesos, aplicando cuantos simples y compuestos se le ocurren, hasta que adquiere la persuasión de que su enfermedad exige paciencia y cataplasmas. *¡Estoy lucido!* escribe entonces, *¡adelante!*

Con efecto; en tal situación encamina sus ideas hácia la patria para mortificarse doblemente con el temor de lo que por allá estarán haciendo los cantonales, se mueve sin interrupción, conversa, embroma, y examina el árbol, el pájaro, el insecto, con la misma atención que los edificios y las costumbres, y apunta las frases y locuciones, con lo cual dicho se está que no deja escapar las españolas que oye á los judíos. Entre ellas apunta el canto funeral siguiente:

« Muerte que á todos convidas,  
dime, ¿ cuál son tus manjares?  
Son tristuras y pesares  
y altas voces doloridas.  
¡ Uoh, uoh, uoh!! »

Tampoco le impiden los males atender á las necesidades urgentes. Remienda los calzones, prepara medicamentos, guisa un arroz tan sabroso como cualquiera Maritornes, y ¡oh fecundidad de recursos! Cierta dia en que la jornada se alarga y pilla á la caravana sin provisiones, compra un sábalo en el camino, lo adereza con el linimento que llevaba para las piernas, y unánimes los comensales lo celebran como bocado exquisito. Después saca la cartera y concluye las anotaciones poniendo:

« Me curo el brazo, me unto las posaderas rozadas y me acuesto pensando en los cínifes que me van á crucificar. — Paso una noche endiablada con los dolores y los mosquitos, pero estoy mejor, aunque con calentura. »

Lo que más parece interesarle en Marruecos es la vida, aventuras y recursos de los renegados, tantas y tales son las notas que de ellos estampa: ¡qué de historias tenebrosas sabríamos si pudiera penetrarse su enigmática concisión! Véanse algunas.

Muerte horrorosa de Carranque.—Historia del tuerto Calleja, natural de Peralta.—Carrillo, gran médico.—El tío Babo y las mujeres muertas por él.—Monederos falsos.—El alcaide Solimán Tocino (aragonés) se *comió* el rescate que llevaba y fué decapitado.—Gonzalez, que prometió sucesión á las judías y firmó contrato.—Omar y Perico el Calderero (granadino).—Rivera (a) Zaragata, de Sevilla; lleva cuarenta años en el país y es albeitar y filósofo.—¿Por qué lo apalearon? etc., etc.»

Hay otros apuntes más inteligibles acerca de los educandos de Ceuta y de Melilla, consignando que algunos viven hace muchos años en Marruecos sin aprender una palabra de árabe que los que más fácilmente lo aprenden son los valencianos, que van extendiendo las industrias, destilando algunos, á escondidas, un aguardiente de higos que moros y moras se beben. Un negro cubano ha hecho plantaciones de caña dulce: un blanco de la misma procedencia siembra tabaco, y hay literatos que han escrito su propia vida y aun la historia de Marruecos en verso. Actualmente florece un poeta gaditano, autor de la composición que sigue:

«Hombres que andais por el mundo,  
Por el mar y por la tierra,  
No sirvais al rey del Moro,  
Que es padre de la miseria:  
Una vez que le serví,  
Pasé cuarentena entera.»

Es evidente que ensayan todas las profesiones y todos los medios de vivir, pero á mayor abundamiento lo afirma el *Bagdady* con el epítome histórico de un Santo que murió el año de 1858.

«Habanero y ladrón en cuadrilla por allá, vino á serlo acá. Sus compañeros fueron cogidos *in fraganti* y dejaron una

mano ó pié en la plaza del mercado. El capitán escapó y trató de mudar de vida: se puso una chilaba remendada y con un anafe en las manos, pedia limosna por el amor de Dios.

» Robó cuatro mulas al Bajá, y como tenían hierro y no podia sacarlas á la venta, predijo al Bajá mismo que aquella noche aparecerían, como sucedió. A un mercader de Mezquinez que no le dió limosna le anunció que en el término de un cuarto de hora ardería su tienda, y ardió. Poco después ocurrió su muerte, y como un santón lo encomiara, llevaron el cadáver á la mezquita mayor y fué toda la gente de la ciudad acompañando el entierro. Hoy, todavía, se cita su vida ejemplar.»

Si la enfermedad no hubiera postrado á nuestro viajero, habria seguido la expedición á Tafilete y otros puntos más al interior; parece indicarlo el cuidado con que iba recogiendo noticias del Dráa; mas la continuación de la fiebre llegó á incapacitarlo, y sólo entonces determinó regresar á Tánger y pedir hospitalidad y cuidados á D. Jaime Isern, médico militar que lleva nueve años de residencia en la legación de España, y que era amigo que tenía en mucha estima.

Repito que con el libro de memorias de Murga puede hacerse un verdadero libro, aunque no como él lo hubiera escrito. Basta lo dicho para juzgarlo y sobre todo para estimar las dotes del autor, que son las que yo deseaba dar á conocer.

El año pasado de 1876 se encaminaba por tercera vez á Marruecos, y debia tener planes más vastos que en las anteriores caminatas, planes que probablemente fueron causa para demorar la publicación de los *Recuerdos marroquíes*. Se habia dedicado con la constancia de su carácter al estudio de la fotografía, asistiendo más de un año á la práctica de todas las preparaciones en un establecimiento de esta córte; habia adquirido libros de química y de botánica; en su expedición preliminar á Tánger habia llevado una linterna mágica y otros objetos, invitando á su amigo Isern á acompañarle para hacer el análisis de las aguas minero-medicinales de Muley-Jacub, á dos jornadas de Fez... Desdichadamente sufrió en Cádiz un ataque al hígado, y el 1.º de Diciembre, quinto dia de la enferme-

dad, pasó á mejor vida llorado de su amigos. Tenía 49 años.

En el testamento (cuya introducción escribió en árabe) ordenó que se averiguara si en el regimiento de húsares de Pavía existía todavía alguno que sirviera en su tiempo, y que en caso afirmativo se le diera una buena gratificación. Existía uno sólo; el maestro de trompetas.

Sirvan de apéndice á estos apuntes breves los originales que contienen las siguientes cartas de Murga:

### CORREOS.

Fez.—Mayo 25.—1873.

SEÑOR DR. THEBUSSEM.

Mi estimado amigo: Dias pasados escribí á V. por medio de un judío que iba á Tánger. Hoy lo hago, como cosa notable, por medio del correo de Fez, pues he descubierto que lo hay. En una mala tienda, que por un lado tiene una fuente de dos chorros, y que fué bellísima, y por otro el portalazo del *Fondak Nchari*, que todavía es un prodigio, se ven sentados tres hombres de blanco alquicel y atezada cara, encima de una mala estera. Dos de ellos dejan pasar indolentemente las cuentas de sus rosarios. En las paredes tienen colgados varios sacos ó alforjas de palmera enana ó palmito (*el carab*), y al rededor de la tienda véense tendidos ó sentados varios hombres, unos con el *Carab* á la espalda y otros sin él. La tienda es la oficina de Correos; los hombres que hay en ella son el *Amin el Racasá* (administrador, hombre de confianza de los peatones), y sus *Jalifas* (segundos ó sean lugartenientes), y los que están junto á la tienda son los peatones ó correos. Hállanse siempre dispuestos para marchar y conducir una carta á cualquier punto de la costa, trayendo contestación, todo ello por diez *Metzcales* (50 ó 60 reales). Cuando la carta, como sucederá con ésta, se les da para que la lleven sin tiempo determinado, cuesta el servicio ocho *Muzunas*, que vienen á ser diez cuartos, ó sean cuarenta y ocho ochavos morunos.

El sol ha tratado mal á mis piernas, no acostumbradas á

verlo en los últimos ocho años. Por esta causa estoy detenido en Fez, de donde pienso salir en la próxima semana para Mequinez, y desde allí acercarme á Rabat, después de haber visitado las famosas aguas sulfurosas de *Muley Jac ub* (mi señor ó dueño Santiago), las que, según los moros, curan radicalmente todas las enfermedades habidas y por haber.

Ayer, á las tres de la tarde y al Norte, marcaba mi termómetro 36° centígrados. Esta carta, si llega, como espero, á sus manos de V., será una curiosidad postal. Que Alá proteja á usted y á los suyos es el deseo de su amigo.

EL-HACH-MOHAMED-EL-BAGDÁDY.

---

### LANGOSTA.

*Extracto de dos cartas dirigidas por El-Hach-Mohamed-El Bagdady al honorable Dr. Thebussem y al compilador de estas noticias en el mes de Mayo de 1876:*

«¿Por qué ahora, que tan en moda está, no escribe V. un artículo económico-culinario sobre la langosta? ¿Quién sabe si tomando la cosa en tono joco-serio podría V. hacer una cosa muy seria en verdad?

» No es fácil cambiar el sistema dietético de un pueblo, pero como entre comer y ser comido vale mucho más el ser persona agente, y la langosta (bajo muchas formas) tiene trazas de devorarnos, no vendrá nunca mal el que se dé á conocer un medio más de combatirla y utilizarla; el comerla, que es cosa mucho más positiva y de más utilidad que todos los discursos parlamentarios y los sueltos de los periódicos. Allá van, por si algo valen, algunos datos que podrá V. tener presentes como principio:

» 1.º Moisés, que prohíbe el comer la marítima, permite el comer la langosta terrestre á los judíos.

» 2.º Un regalo que las tribus meridionales envían todos

los años á las mujeres del Sultán de Marruecos, consiste en unos cuantos mulos cargados de langosta.

»3.º La langosta tiene un rey (sultán, *ech cheraad*, rey de la langosta) que dirige sus emigraciones. Yo he visto mucha langosta y no lo he llegado á distinguir, pero los árabes lo conocen.

»4.º Estos últimos años se exportan de Argelia grandes cantidades de langosta salada y puesta en toneles, que se vende á los pescadores para reemplazar la *raba* que, según parece, lo hace perfectamente y con muchísima ventaja pecuniaria.

» En cuanto á comer la langosta, esto es, en cuanto á su sabor y efectos higiénicos, puedo decir á V. que he visto comer y he comido mucha: que su sabor está muy léjos de ser desagradable, y lo sería mucho menos si estuviese mejor condimentada que cocida con sal ó frita con mala manteca, como la he comido yo. No obstante, tan aceptable la encuentro, que aun preparada segun la fórmula marroquí, me comprometería á comerla en mi almuerzo todas las mañanas. Los que paladean y encuentran buenas las perdices manidas y los quesos más ó menos *vivientes* y *perfumados*, no pueden hacer, con justicia, muchos ascos á la manteca rancia de los árabes.

» La langosta se digiere fácilmente, y pueden engullirse de ella grandes cantidades sin inconveniente.

» Los moros las llevan al mercado en vivo, encerradas en pellejos de cabra (que han servido para odres), á los que dejan algunos pequeños agujeros que las langostas suelen encargarse de agrandar.

» Un árabe llena su capucha de langostas cocidas, se pone en cuclillas y empieza á despachar una tras otra con la mayor tranquilidad, entreteniéndose antes en quitarles los piés y las alas, que no los deben tener por comestibles. Yo no he encontrado que lo sea mucho la cabeza, pero hay gentes que se comen las de los camarones y las de muchos pescados, sin que por eso me guste á mí, esto es, sin que la encuentre tan buena como el resto del individuo, pero sin que por esto diga tampoco que no sea buena ni que no se pueda comer.

» Creo que, como sucede con otros animales, la langosta

participará del gusto de los alimentos que haya consumido, y que, cual la miel de las abejas, será sabrosa la langosta que haya comido tomillo, naranjo, acacia, etc., y común la que lo haya hecho de trigo y cebada. De todos modos, apunte usted entre los datos el que se me ha dado con referencia á D. M. T., gobernador que ha sido de Jaen y *perseguidor* de la langosta en aquella provincia. Según esta autoridad, los soldados que ayudaban en la faena de exterminio se daban grandes panzadas del insecto. Lo que no han sabido decirme es el modo que tenían de condimentarlo.»

الحاج عهد البغدادي

### LA MUJER MARROQUÍ.

*Retazos de algunas cartas de mi excelente amigo EL-HACH-MOHAMED-EL-BAGDÁDY (José María de Murga). Los párrafos suprimidos tratan de política y de negocios forenses que entonces traían fastidiado á Murga.*

Al Dr. Thebussem, la Paz, la gracia de Al-lah y el amparo del Nebi.—Amen.

Cádiz, 19 de Octubre 1876.

«A Marruecos me voy  
Te lo vuelvo á decir...»

Y por cierto que no voy con el *buen fin* que indica á V. la amiga N... Mis viajes y andanzas por aquel país han preocupado á más de uno y una que, por lo visto, no tienen mucho en qué pensar de cosas propias y se ocupan de las del prójimo. Hasta se ha dicho que estoy en íntimas relaciones (*criminal conversation*) con una señora inglesa tan estrafalaria como yo, con la que me suelo dar citas periódicas en esas latitudes; algunos la han hecho subir hasta princesa no sé de dónde, *et sic de cæteris* (que todavía no he olvidado mis latines).

Lo que ha habido y hay es un poco de rareza de carácter ó excentricidad, si así quiere llamarse; un tanto de curiosidad, aún no satisfecha, sobre muchos puntos de historia y vida interior en los siglos medios, un poco de aburrimiento (*spleen*) de la monotonía de nuestra sociedad civilizada, á la que en muchísimos puntos prefiero la bárbara, y por fin, un *algo* de gitano que, según Ch... debe de haber en la casta de los Murgas, y que me hace andar y andar, no haciendo lo que las bestias de reata, que imitan la generalidad de los mortales.

Ahora, si dijese á V. que en mis viajes han sido las moras excepción de mis investigaciones, no diría la verdad. De judías no hablo, porque esas (al menos en Berbería) son efectos cotizables en las que la pasión no tiene entrada. Calculan sobre ella como sus *machos* calculan sobre negocios comerciales, á cuyo mejor resultado ayudan siempre con plena autorización y asentimiento. ¡Pero una mora! Esta ya es harina de otro costal, y cuando quiere lo hace de veras y muy de veras. Créame V., Doctor querido, que es asunto al que puede tenerse miedo y andarse con muchísimo cuidado. Y si aquel á quien quieren es un Nazareno... ¡ira de Dios! y que el negocio es malo! Sabe que si la descubren le va la vida, y dígame V. de que no será capaz una mujer que empieza por echarse eso á la espalda. La mora en la que no hay pasión y sí capricho (lo cual es frecuente, sino general), es una mujer como todas las que por aquí padecen de esa debilidad, pero cuando llegan á querer, son las suyas pasiones de novela. Aquellos talles de gacela (cilíndricos y seguidos) son bajo este concepto mucho más dignos de apego y estima que los talles de avispa acorazados con el corsé, que gastan las mujeres nazarenas. En todo caso, y sin consignar mi parecer sobre éstas, diré á V. para que lo tenga muy presente que «una judía se vende, pero una mora se da.»

Después de esta digresión fisiológico ó psicológico-femenil, vuelvo al negocio que me ha hecho divagar. No voy á Berbería á casarme ni he pensado nunca hacerlo allí. Bástame con un conato en Escocia y otro más acá, pero me libré, y ya.... voy siendo viejo para cabrero, aun cuando pudiera cojerme de

lleno aquel refrán «la leña vieja... etc.» Además, para hacerlo en Berbería, tengo una razón especial que me lo impide. Un Sid Mohamed Ben Alí (especie de P. Isla berberisco), dice entre otras de sus grandes verdades locales y famosas ocurrencias: «En las afueras de las poblaciones berberiscas hay sobra de cuernos y de malvas; y en el interior de ellas, sobra de cuernos y gran falta de malvas» y es una gran verdad...

Y hasta, que empecé á escribir creyendo hacerlo poco y la pluma ha corrido y ha hecho confesiones al Doctor que necesitan absolucion para el moro.

Y he dicho. — Y cumpliéndome V. el encarguito de marras

(1) التة يعطيكن العسدى والبركة

Suyo affmo.,

البفد ادي

Cádiz Octubre 24 1876 (2).

Al Doctor Thebussem.

سه

Recibida la carta y los impresos. Muchísimas gracias. Seguiré todos, todos, todos sus consejos. . . . .

. . . . .

Vea V. un rasgo de lo que es la mujer mora.

Era allá por Setiembre de 1864, y hallábame entre los *Ulad el Machatia* (inmediaciones de Casablanca). Era yo buhonero, sacamuelas y no recuerdo cuántas cosas más, incluso la de un poquito de hechicero. Llegué á un aduar y al conocido grito de *El Atar, el Atar, el ataaaarrrrr!!* (el droguero, el buhonero), me paseé por él: vendí algunas cucharadas de café, de azúcar morena, á cambio de ochavos, y otras de pimienta y canela á cambio de huevos. Concluido mi paseo, descargué el burro, descansé y expuse á las codiciosas miradas de las

(1) Dios dará á V. la salud y la bendición.

(2) A los 37 dias de escrita esta carta falleció Murga.

gentes, que lo esperaban, todo el tesoro que encerraban las aguaderas. Había allí muchas cosas y sobre todo joyas capaces de hacer flaquear la virtud de todas las Margaritas de la localidad, pero los precios eran tan subidos, que se contentaron con mirarlas y sólo algún Don Juan se permitió tocarlas. Llegó la noche: me acosté sobre tanta riqueza... y me dormí. Á la mañana siguiente dí otro paseo por el aduar y tuve por cerca de dos horas visitas, pruebas y regateos: vendí por la enorme cantidad de dos pesetas de cara, un magnífico collar de perlas del tamaño de garbanzos, y obtuve la promesa de que si volvía dentro de un mes, se me compraría mucho más. Entusiasmado con la promesa y la ganancia, emprendí mi caminata, y á cosa de hora y media me encontré con cuatro muchachas del aduar que habian salido á recoger algunos de los enormes cardos que allí se crian y les sirven de combustible y defensa para las *jaimas*. Salieron á mi encuentro y según costumbre me ofrecieron leche que cambié generosamente con azúcar. La curiosidad se dió á luz y quisieron aprovecharse del momento para ver á su sabor y ensayarse alguna de las joyas. No me hice de rogar, y empujando á mi borrico, me interné entre los cardos y eché la carga en tierra. Collares, sortijas, brazaletes, etc., salieron bién pronto á relucir y se ensayaron, probaron y combinaron de todos los modos imaginables. Yo las dejaba hacer contemplándolas con gusto, pero aquello necesitaba tener un término, y para buscarlo dije por lo bajo á la más guapa que la ofrecía lo que para sí quisiera de mis joyas y aun para regalar algunas á sus amigas. No tengo para olvidada, Doctor de mi alma, la cara que me puso y lo que á la vez dijeron ella y dos de sus compañeras que, aunque al parecer ocupadas en otra cosa, estaban muy al tanto de nuestra conversacion: *Tus joyas (replicaron) nos quedarán; y cada vez que las veamos, la sangre coloreará nuestras mejillas; porque has de saber que el oro se va, pero la vergüenza queda.* Avergonzado quedé yo y muy de veras con la inesperada contestación dada por aquellas pobres harapientas, en tal sitio y condiciones. Las aquieté como mejor me fué posible y mohino empecé á recoger mis bártulos. Un sorbo de leche

ofrecido con una sonrisa, fué señal de reconciliación, y á poco, la que no quiso ser Danae me hizo Endymi6n á mí, bajo la salvaguardia de sus compañeras. Cargué mi borrico, les regalé una buena parte del azúcar que llevaba, y con promesa de volverlas á ver me despedí de ellas cabizbajo, pensando en aquel rasgo. Un mes después pasé por allí y encontré medio de que pudiera recibir una sortija de oro con una magnífica esmeralda (tres reales en un baratillo de Cádiz), en cambio de cuatro huevos que me dió. Aquella noche y el siguiente día los pasé en el aduar: llegué á vender hasta veinte y tres reales de géneros, y no fueron las compañeras de mi amiga las que fueron más descontentas de sus compras. Al día siguiente salí tarde y en dirección que hábilmente habia dado á entender á una de ellas: allí las encontré: ví de nuevo á mi desinteresada amiga y al despedirme con promesa de volver me dieron un amuleto, que debe estar entre mis recuerdos. Me lo pusieron ellas mismas al cuello; las abracé y marché.

En Julio de 1863 estuve en Casablanca y volví á visitar el aduar, aunque no como buhonero: estuve como de paso; dormí allí; repartí algunos terrones de azúcar á los chiquillos é hice como que hervorizaba: algunos del aduar me conocieron; pero aunque algunas mujeres me preguntaron si era médico y yo contesté la afirmativa, ninguna de las que vino fué del número de mis amigas de antaño y... en cuanto á preguntar por ellas no era posible, y de todos modos hubiera sido muy difícil, porque sólo recuerdo el nombre de mi favorecedora. ¿Qué habrá sido de ella? Aseguro á V. que salí bastante triste del aduar, y que la aventura es uno de los recuerdos más fijos que me han quedado de mis andanzas.

En algunas tribus de las inmediaciones de Casablanca hay una costumbre muy original, que da al traste con una de las mayores conveniencias sociales de aquél país. Cuando una mujer quiere á un hombre y éste no le hace caso, la ofendida espera á un día de mercado y hace gritar en él por el pregonero: *Hay una mujer que quiere á Fulano, hijo de Zutano el de tal parte, y éste no la quiere.* Si no basta, se repite el pregón otro día, y rara vez deja de producir efecto. Lo que luego

puede pasar con matrimonios hechos de este modo... eso yo no lo sé.

A propósito de Casablanca, y esto (aunque tarde) es para Cesáreo Fernandez. En las inmediaciones de dicha población comen como un regalo un gusano que se cria en la palmera, al que llaman *dud*, y los muchachos tienen por bocado exquisito los abejorros (*hannetons* en gabacho) ensartados en un palito y tostados al fuego. Los llaman *corita*. Y

*Pax Domini sit semper tibiscum  
et cum spiritu meo.*

(1) أمين

Y queda de V. y de los suyos

البغدادى

*Copias para mi amigo el Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández  
Duro de parte del*

DR. TH.

(Medina Sid. 28 Mayo 1877.)

---

## COSTUMBRES Y TRAJES

### DE LAS SEÑORAS MARROQUÍES.

Siendo poco menos que inaccesible á los europeos el interior de las casas de Marruecos, habia procurado *el Bagdady* noticias y descripciones de la disposición general de las habitaciones, mobiliario, costumbres domésticas, servicio y trajes, valiéndose de los recursos de su ingenio para obtener las más reservadas. Sobre todos estos puntos tenía notas, y como hombre de conciencia, apuntaba que era deudor de los más

---

(1) Amén.

importantes datos á su paisano y amigo el P. Fr. José de Lerchundi, misionero franciscano observante en Tetuán. Extracto de los dichos apuntes los siguientes, que me parecen más curiosos.

### Casas.

El interior de las casas de las personas mejor acomodadas es por lo general el siguiente:

La puerta de la calle, *El-bab-el-barrani*, da acceso á un pasillo ó portal, *bain-el-biban*, en el cual se halla otra puerta interior, *el-bab ed-dájeli*, que da acceso al patio, *Vest-ed-dar*. Las habitaciones están alrededor de este patio, del que reciben luz por ventanas con rejas de hierro. Las puertas de estas habitaciones son grandes, de dos hojas, pintadas al estilo árabe, y están casi siempre cerradas, porque cada hoja tiene otra puerta pequeña.

La habitación grande, *el-bit el-quebir*, tiene dos crujías separadas por columnas y arcos: el pavimento y las columnas están revestidas de azulejos pequeños. Alrededor se ponen en el suelo colchoncillos que sirven para sentarse, y sobre ellos hay cojines para recostarse. Por esta habitación se entra á otras cuatro más pequeñas, en una de las cuales está la cama lujosamente adornada; en otra se ven arcas grandes pintadas y doradas, siendo otra de ellas el almacén, *majzen*, donde depositan platos, vasos y otros efectos que no usan diariamente. Las ventanas tienen cortinas, y en el dintel ponen bandejas con jícaras, pebeteros, almarrajas, etc.

En el lado del patio frontero á la puerta de entrada y contiguo á la habitación grande, hay otra con entrada grande y sin puerta, elevada sobre el nivel de dicho patio uno ó dos escalones. Es el recibimiento, *bastal*, y también comedor.

Siguen, dando vuelta al patio, otras habitaciones de menos importancia; la cocina, fuente y pila, estufa ó baño, *el-liamám*, excusado, leñera, almacén y escalera para la azotea.

### Costumbres.

Las mujeres no se ocupan de otra cosa que del interior de la casa, que dirigen dando órdenes á las negras esclavas. Casi siempre están sentadas en los cojines. Reciben visitas de amigas, á las que ofrecen té. Las hijas viven con sus madres, pero de noche duermen en habitación distinta. La comida más principal es el alcuzcuz arreglado con manteca, ó bién con carne, gallinas y verdura. Son también aficionadas al pescado y especialmente á las anguilas. Hacen un pastel con pichones que llaman *bestila*. Usan manteca de vaca, queso *leben* (1), frutas, dulces, en que casi siempre entra el almizcle, y hacen excelente pasta de membrillo. Bebidas, agua de azahar, té y café.

### Trajes de las señoras.

*Kamiya* ó *kamicha*. Camisa larga y ancha de algodón, abierta desde el cuello hasta la cintura, cuya abertura está primorosamente labrada y se abrocha con muchos botoncitos de seda.

*Zugdun*. Mangas muy anchas unidas á la camisa, de gasa ú otra tela trasparente, con flores ó sin ellas.

*Sernal*. Zaragüelles blancos ó de color con flores. Los hay de paño fino de varios colores, y algunas los llevan bordados.

*Bedaia*. Especie de chaleco ó justillo de seda, encarnado ó amarillo, con bordados de oro y seda en la parte del pecho y con botonadura semejante á la de la camisa. También se usan de paño.

*Kaftan*. De la misma largura y forma que la camisa, diferenciándose en que tienen la abertura de arriba abajo. En el invierno se usan kaftanes de paño de diversos colores, y los hay de brocado y tisú para bodas, fiestas, etc.

*Defin*. Es un traje de la misma forma que el *Kaftan*, pero

---

(1) Leche ágría.

blanco, fino, trasparente, de manera que se pueda distinguir bién el *Kaftan* que va debajo.

*H'ezam.* Faja de seda tejida con oro, doblada, de un jeme de ancho, cuyos extremos, borlas ó cordones, *garasen*, cuelgan como media vara por ambos lados.

*Mexamer.* Cordones de seda y oro que sirven para recoger las mangas. Pasan por los hombros y se sujetan en la espalda por medio de un botón ó nudo corredizo, á sus extremos se unen hácia la cintura ó más abajo por medio de otro botón muy grande de la misma materia.

*Xerbil.* Chinelas ó babuchas sin talón, para dentro de casa. Las hay de terciopelo bordado de oro y de cuero encarnado, verde ó amarillo, con bordados de seda.

*Knákeb.* Chanclos de madera para el baño ú otros parajes en que haya agua.

*Sebnia baida.* Pañuelo blanco muy fino que cubre la parte superior de la cabeza.

*Cenika.* Especie de almohadilla que se llena de lana de manera que forme en medio como el pico de una capucha, y se pone sobre el expresado pañuelo.

*Xerbia.* Especie de faja larga y ancha de seda negra con orla plateada, cuyos dos extremos están tejidos de oro, dos palmos ó más de largo. Pónese sobre la *benika*, y su orla de plata viene á caer en medio de la frente.

*Sebnia el-herir.* Pañuelo de seda que sirve para sujetar lo expresado, y se ata debajo de la barba.

*Sebnia ed-dchab.* Pañuelo listado, á saber: una lista de seda encarnada, verde, etc., otra lista de oro y otra de plata. Pónese sobre todo lo dicho, y una de sus listas de oro viene á caer en la frente sobre la orla de plata de la *xerbia*. Sobre ésta dos listas de oro y plata forman otra negra con la misma faja ó *xerbia*, y hecha esta operación sueltan á la espalda los dos extremos tejidos de oro.

Todo este aparato es de las mujeres casadas. Las solteras son más sencillas, pues no llevan de ordinario más que un pañuelo de seda, el cabello tendido ó suelto sobre el pecho, y otras veces trenzado á la espalda en dos divisiones, mez-

clando con las trenzas unos cordones de seda de varios colores.

Cuando salen á la calle se ponen el *letzám*, pañuelo blanco con que se tapan la cara menos los ojos; el *haig*, especie de manta ó sábana grande de algodón con extremos de seda, con que cubren la cabeza y todo el cuerpo, menos la cara y los piés. *Tuazên*, medias blancas, anchas y truncadas que se ponen sobre los zaragüelles y llegan por arriba hasta las rodillas, donde se atan, por abajo hasta el tobillo. *Sebbat*, zapatos encarnados con talón.

### Una comida de moros.

Murga menciona un festín que habiendo empezado á medio dia acabó á las diez de la noche. A otro parecido asistí en Mogador el año de 1860 y por entonces publiqué en un diario de Madrid la descripción, que es como sigue:

«Abd-el-Kader, bajá de Mogador, hombre afable y complaciente, deseando obsequiar á los individuos de la comisión de Hacienda encargada del cobro de la indemnización de guerra y á la oficialidad de los buques que la habian conducido, ponía de su parte cuanto le era dable para hacerles menos sensible su larga y forzosa detención en la ciudad de Sueráh. Ya ideaba una cabalgata, ya una *corrida de pólvora*, ya, en fin, alguna otra distracción de las poquísimas que conocen los moros, y en ellas siempre á nuestro lado, manifestaba la misma pública deferencia con que nos recibia privadamente.

Para coronar su obra quiso hacernos un obsequio que excediese á todos los demás, y al efecto nos hizo saber que tendria gusto en que le acompañásemos á tomar té, para lo cual nos esperaba á las nueve de la mañana.

El dia y á la hora de la cita nos hallábamos todos en casa del Sr. de Echenique, á donde debíamos esperar recado del bajá, según lo acordado, y esperamos efectivamente, pues hasta las diez no aparecieron sus emisarios.

Eran éstos dos moros de rey que venian, no diré vestidos de gala, mas si de limpio: desempeñaron como les fué posible su embajada, que se reducía á decir que el gobernador nos es-

peraba, y puestos en marcha la emprendieron guiándonos por las calles de Mogador, con una gravedad verdaderamente árabe, envueltos en su blanco albornoz y la mano apoyada en el *eskin*.

Llegados al término de nuestro viaje, encontramos al bajá acompañado de sus hijos y de varios moros principales. Nos recibió en la puerta de la calle y nos introdujo en un jardincito, en el que bajo un espeso emparrado al pié de la pared habia tendida una alfombra, y sobre ella una larga fila de cojines. Nuestra entrada fué la señal para que comenzase una música, cuyos ejecutores estaban ocultos en el ramaje.

Dadas algunas vueltas por el jardín, que no tenía mucho que andar en verdad, pues apenas llegaría á 50 piés en cuadro, entramos en una pieza contigua, en donde estaba la mesa.

Levantada una gasa rosada que la cubría, apareció aquélla sin que presentara á nuestra vista el más pequeño recuerdo oriental. Europeo, todo europeo era lo que en ella se veía: en esto se cifraba el orgullo del bajá, que nos miraba alternativamente con aire de satisfacción. Y no dejaba de ser legítima, porque la mesa estaba puesta con gusto: cubríanla en ordenada simetría multitud de fuentes y bandejas con bizcochos, tortas, galleticas que alternaban con vasos de cristal y porcelana y otros efectos de adorno.

Tomó asiento el bajá, colocando á su derecha al señor de Echenique y al comandante del vapor *León*, á su izquierda al comandante del *Ferrol*, siguiendo á uno y otro lado los oficiales de los buques y los de la comisión, que cerraba Jardán, el jefe de la comisión marroquí, único moro que fué invitado. Los demás, con los hijos del bajá, se colocaron á usanza suya bajo el emparrado.

Como ninguno de los concurrentes creyó que la invitación debiera tomarse al pié de la letra, y que era té y sólo té el que iban á tomar, según las apariencias, no parecerá extraño que, teniendo en cuenta su desprevenido estómago y lo avanzado de la hora, al oír si deseaban té, café ó chocolate, optaran todos por lo más sólido, ó por mejor decir, por lo menos lí-

quido. Hizo, pues, su entrada triunfal el humeante guayaquil, que no tardó en ser sacado á pulso, como suele decirse, con la variada colección de bizcochos y pastas, todas ciertamente delicadas, que habia á mano.

Un vaso de leche servido después nos reconcilió un tanto con el desayuno marroquí: mientras levantaban la mesa salieron las petacas (que no en vano somos españoles), uno de los convidados la presentó al bajá, ofreciéndole un tabaco, á que no deja de ser aficionado; mas con sorpresa general lo rehusó, diciendo: *No, ahora vamos á almorzar*; y en efecto, coincidiendo con sus palabras, apareció en la mesa, cubierta de nuevo, una enorme fuente de pescado frito fiambre, que estuvo para dar al traste con nuestra gravedad; no hubo, sin embargo, más remedio que resignarse á seguir el ejemplo de nuestro Anfitrión que, no contento con limpiar perfectamente su plato, cuidaba de que estuvieran siempre llenos los de sus vecinos.

Al pescado frito sucedieron, con gran desesperación nuestra, uno y otro plato hasta siete, salvo error, en cuyo tiempo no cesó la música sus armonías *sui generis* acompañadas de canto ó viceversa.

A las doce y media vimos por fin el del almuerzo: muy satisfechos de su conclusión nos disponíamos á dejar la mesa, cuando el bajá nos clavó de nuevo en el asiento con la pregunta: *¿A qué hora les parece á Vds. que comamos?*

Mirámonos mutuamente con asombro, y como nadie contestase, el bajá, que interpretó sin duda por cortedad nuestro silencio, se apresuró á decir: *¡Bah! comeremos á las dos*. Una exclamación general se levantó entonces para objetar que era demasiado temprano, oyendo lo cual prorogó la hora hasta las dos y media, y nadie creyó prudente insistir contra esta medida antidigestiva.

Dos horas quedaban, que esperábamos se emplearían en un paseo, pero nuestro Anfitrión pensaba de otro modo por lo visto, y apenas salió del comedor, seguido de todos nosotros, se dirigió al emparrado, dejó sus babuchas á la puerta, donde se veía ya una larga fila de todos tamaños y tomó posesión de

un cojín, poniéndose acto continuo á observar con delicia las espirales del humo de su tabaco. Creyéndonos dispensados de dejar también nuestras botas á la puerta nos entramos con ellas, decididos en lo demás á seguir el ejemplo que nos daban, y para empezar, algunos se sentaron á la oriental sobre la alfombra, con gran hilaridad de los moros y del mismo bajá, que mandó traer entonces sillas para los demás.

Entonces pudimos observar á los músicos y oírlos con más atención: eran cuatro y cantaban acompañándose con sus instrumentos, que consistían en un violin, un laud, una guitarra y una pandereta. El canto, unas veces monótono y seguido, era otras más vivo y animado, teniendo cierta semejanza con el polo y las saetas que se oyen en Andalucía.

Las entonaban en coro, aunque unísonos, mas en alguna ocasión, cesando el ruido de la pandereta, cantaba alguno de ellos un solo, en que no dejaba de haber sentimiento. Hice que me tradujeran una de las canciones, que era altamente filosófica: «Todo en este mundo es ilusión, decía: el mejor de los placeres no dura más que un instante; ¿pero qué mucho, si un solo instante dura la vida?»

Los moros escuchaban con aire de complacencia llevando el compás, y hacían repetir una de las canciones, que debía ser muy popular, pues conseguía distraer la atención de dos personajes que, absortos ante un tablero de ajedrez, se batían con no poca inteligencia del juego.

Visitamos la casa, que pertenecía á uno de los secretarios del bajá: era pequeña, y estaba destinada únicamente para recibir y obsequiar á los amigos, pues es cosa sabida que los árabes no franquean, ni aun para los más íntimos, la casa en que habitan con sus mujeres.

Un patio con fuente, rodeado de pequeñas habitaciones, que tenían por todo ajuar una estera de junco, componían esta posesión, á que era anejo el jardín con el salón que servía de comedor.

El mes de Noviembre no es ciertamente el de las flores, ni aun en Mogador, así es que el jardín no podía ofrecernos una muestra del gusto y delicadeza con que se dice que las culti-

van los árabes; pero ya porque el amo quisiera tener verdura á toda costa, ó ya porque destinara igualmente su terreno á lo útil y á lo agradable, se veían fraternizar en aquel reducido espacio á la berza con el alelí y al tomate con el geranio, el todo rodeado con enrejados de caña, entre los cuales había caminos blanqueados con cal.

A la hora prefijada, esto es, á las dos y media, ocupamos nuestros respectivos puestos en la mesa, y empezó la comida, sirviendo á cada uno, á modo de sopa, un par de huevos duros y no cocidos en agua sola, á juzgar por su color y sabor especial. No seguiré uno por uno los platos que vinieron después, que, á más de pesada, no fuera cosa fácil la descripción de algunos de ellos.

Basta saber que fueron 16 en número, sin que entrara en ellos, como elemento principal, más que vaca y gallina. Las combinaciones necesarias para producir variedad con tan pocos recursos, hace honor á la cocina marroquí, que sólo se vale para sus condimentos del aceite de *argán*, estándole vedado todo lo que huele á cerdo; mas en cambio no economiza las especias, sin excluir la nuez moscada, y las adiciona con plantas aromáticas como el jengibre y otras de sabor pronunciado y fuerte.

No desconocen tampoco los *Careme* del imperio la parte de efecto. Picadillos hubo de todos colores que lo producían sorprendente, y más sorprendente aún después de gustados, por lo que no faltó quien asegurara *soto voce* que debían estar confeccionados con pólvora ó por lo menos con copaiva.

Un plato merece mención especial por su originalidad y por el modo con que fué presentado. He dicho que al propio tiempo que comíamos, lo hacían bajo el emparrado los hijos del bajá con los otros convidados: los platos pasaban por el jardín, y uno de ellos, por su novedad, hubo de llamar la atención de los que estaban próximos á las ventanas, que preguntaron qué era aquello.

Contestó el gobernador que era el renombrado é indispensable alcuzcuz moruno, que no había creído digno de figurar en nuestra mesa; pero que vendría, ya que había despertado

nuestra curiosidad, y trajeron, en efecto, la enorme fuente, en que á modo de cónica montaña se elevaba á un pié de altura una masa blanquísima coronada por un cráter de que salían en confusión garbanzos, pasas, trozos de carne y gallina, con otras cosas no menos heterogéneas. La parte blanca, el genérico alcuzcuz, es una masa de harina y manteca de vaca que no sabe bién ni mal, siendo muy propia para suplir la falta de pan.

A pesar de la ley de Mahoma, y como una prueba de delicada atención, habia en la mesa vino catalán, aguardiente de cera y *potter* ó cerveza negra: los moros, no obstante, no bebieron más que de esta última.

Dos hebreos, que por su traje y maneras parecían personas de importancia, trinchaban en un extremo de la mesa las aves y demás platos que necesitaban este requisito, haciéndolo con soltura y prontitud. Otros dos, también judíos, pasaban después las fuentes á la mesa y cambiaban los platos y cubiertos, dándolos á otros sirvientes que los esperaban en las puertas.

El carácter español, que de todo sabe sacar partido, hizo que reinara desde un principio la más franca y cordial alegría. No contribuyeron poco á aumentarla nuestros huéspedes. Los árabes son muy libres en su trato, y conversaciones que entre nosotros pasarían por escandalosas, son consideradas por ellos como la cosa más natural y corriente.

En este concepto, atraídos al terreno de su vida privada, se dejaron llevar por el deseo de iniciarnos en pormenores íntimos tan detallados, que habrían bastado por sí solos para poner de buen humor á un hipocondriaco. Jardán estuvo inimitable en sus descripciones, que hacía aún más interesantes el gracioso castellano chapurrado de que se valía. El *potter* se habia subido sin duda á las inmediaciones de su turbante, y hubiera sido muy difícil conservarse sério al verle coger el tenedor, probablemente por primera vez en su vida, y empuñándolo á guisa de puñal, tratar de pinchar los bizcochos y los dátiles, que parecían burlarse de sus esfuerzos, escapándose del plato y rodando rebeldes por la mesa.

Los músicos habían reservado para la hora de la comida las mejores piezas de su repertorio: una de éstas, al final, despertó en nosotros reminiscencias de pasados tiempos. A los primeros acordes todos creímos reconocerla, pasado un momento no podía ya quedarnos duda: era el bien conocido *Mambrú se fué á la guerra*, ejecutado á toda orquesta.

Cómo y cuándo había llegado á Mogador este aire, delicia de nuestra niñez, es lo que no pude averiguar: los músicos lo tocaban porque lo habían oído tocar á sus predecesores ó maestros: esto es lo que podían decir: ni conocían la letra, ni tenían la más remota idea de la existencia del célebre é infortunado Malborough.

A las cinco y media, terminada la comida, nos hicieron salir de nuevo al jardín mientras levantaban la mesa y la preparaban para servir el café. Acababa de separarme del bajá, y preguntándome los demás de qué tratábamos, me ocurrió contestarles: «Me ha dicho que ahora tomaremos café y á las ocho cenaremos.»

La cómica expresión de terror que se dibujó en sus semblantes hubiera sido buen asunto para una fotografía: felizmente no era la intención de Abd-el-Kader llevar tan adelante su agasajo, que terminó con el moka, presentado, como por la mañana, entre promontorios de bizcochos de toda especie.

El bueno del bajá nos repitió con aire de sinceridad que sólo su buen deseo podría hacer excusables las faltas que necesariamente debíamos haber notado en su servicio, que tanto se separaba de las costumbres del país, y todos nos apresuramos á cumplimentarle, por el contrario, por el buen gusto y delicadeza que nos había demostrado, asegurándole que conservaríamos siempre un grato recuerdo de aquel día.

Para que se comprenda cuán verdadera debía ser nuestra gratitud, bastarán algunas palabras respecto al modo de comer de los moros, no los de la plebe, sino los que lo hacían á poca distancia de nosotros, presididos por los hijos del gobernador.

Trajéronles primeramente un jarro y una palangana, en que fueron sucesivamente lavando su mano derecha, y efectuada esta operación preliminar, y sentados en círculo sobre la

alfombra, colocó un criado en el centro una mesita redonda de unos tres palmos de diámetro y uno de altura, con una cubierta cónica de paja de colores. Levantada ésta, apareció el primer plato, que era de gallinas cocidas. Uno de los actores de esta escena tomó un pan grande, lo hizo pedazos con la mano, y lo repartió á los demás, y entonces embistieron alternativamente á las gallinas, metiendo la uña del pulgar en la pechuga ú otra parte, sacando tiras ó pellizcos, que llevaban á la boca sin más ceremonia. El mismo procedimiento emplearon para los demás platos, cada uno de los cuales venía con nueva mesa y cubierta. Los que tenían salsa les procuraban grande entretenimiento, pues mojaban en ella los menudrugos, lo mismo que en el almibar de los dulces, chupando por apéndice los dedos.

No usan mantel, ni servilleta, ni cuchillo: la mano derecha es de lo único que se sirven, y aun de ésta sería una falta de educación emplear más de dos dedos, índice y pulgar. El agua, su sola bebida, circulaba en un tazon ó cuenco de porcelana que servía para todos.

Concluida la comida y levantada la última mesita volvieron á traer la palangana, sirviéndoles á continuación café hirviendo, que absorbían con gran fuerza y ruido.

Volviendo á nuestra mesa, una cosa excitaba vivamente mi curiosidad. ¿De dónde habria sacado Abd-el-Kader (que es hombre de buenas luces) que el chocolate ó café debia preceder al pescado frito? Un hebreo de los que trinchaban me descifró el enigma algunos dias después. Deseoso el bajá de ofrecernos una comida enteramente á la europea, hizo preguntar subrepticamente á nuestros criados el órden seguido en nuestro sistema de alimentación, y como dijeron que acostumbrábamos á tomar té, café ó chocolate antes de almorzar, el intérprete hubo de tomarlo al pié de la letra, suprimiendo el paréntesis de algunas horas que suele mediar entre ambos. De aquí que la invitación fuera á tomar el té por donde debíamos empezar.

Si esta bebida ha dado pretexto y nombre para ciertas reuniones que se han denominado *tées littéraires*, *tées dan-*

*sants*, etc., etc., según su verdadero objeto, creo que se podría llamar igualmente *té mangeant* al que ligeramente queda descrito, que espero no se pondrá nunca de moda en España.»



## APUNTES PARA LA BIBLIOGRAFÍA MARROQUÍ.

### LIBROS Y PAPELES ESPAÑOLES.

1. ACUNHA (Joseph de.)—Traslado de una carta embiada á esta villa de Setúbal de Joseph de Acunha, caballero del hábito de Christo, á un amigo suyo, dándole cuenta de una gran batalla y feliz victoria que han tenido los cavalleros portugueses en Melilla, Ceuta, Mazagán y Tánger, costa de África, a los siete dias del mes de Octubre deste presente año 1638. En fol.
2. AGUIRRE (Ruperto.)—Expedición al Riff. Su importancia, necesidad y conveniencia. Madrid, impr. de Ducazal, 1858. Un tomo en 4.º
3. ALARCON (Pedro A. de.)—Diario de un testigo de la guerra de África. Madrid, 1859-60. Imp. de Gaspar y Roig. Un tomo en fol. con grab.
4. ALDRETE.— Varias antigüedades de España, África y otras provincias. Amsterdam, 1614. En 4.º
5. ALERMON Y DORREGUIZ.— Descripción del imperio de Marruecos, en que se trata principalmente de las instituciones, usos, costumbres, &.<sup>a</sup>, de sus habitantes y de la topografía del país, Madrid, imp. de Minuesa, 1859. Un foll. en 8.º

6. ALHUCEMAS.—Diario de lo acaecido en la plaza y campo de Alhucemas con motivo de la llegada del rey de Marruecos á él en 1770. Ms. en la Acad. de la Hist.
7. ALONSO VALDESPINO (Santiago.) — La cuestión de Marruecos tal cual ha sido, es y será bajo el punto de vista español y europeo. Madrid, 1859. Un tomo en 8.º
8. ALVAREZ PEREZ (José, Cónsul de España en Mogador). — El País del misterio. Bibliot. de instrucción y recreo. Madrid. Eduardo de Medina, editor. Colegiata, núm. 6. Sin año. (1876). Un tomo en 8.º  
 Contiene interesante compendio histórico y descriptivo de Marruecos y de las tribus independientes del Sus y Uad Nun.
9. ————— Las cacerías en Marruecos. Madrid, un tomo en 8.º. Bibliot. de inst. y recreo.
10. ————— Apuntes sobre el Argán de Mogador. Artículo de 5 páginas, con una lámina, publicado en los *Anales de la sociedad española de Historia Natural*. Tomo VI, cuad.º 1.º Madrid, 1877,
11. AMOR (Fernando.) — Recuerdos de un viaje á Marruecos. Sevilla, imp. de *La Andalucía*, 1859. Un foll. en 8.º
12. ARNAO (Antonio.) — La campaña de África, poema en dos cantos que obtuvo el accésit en el certámen extraordinario abierto por la Real Academia española en 17 de Febrero de 1860, para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la guerra de África. Madrid, imp. nac., 1860. Un foll. en 4.º de 47 págs.
13. ASANTAR (Conde de.) — Carta á Luis de Oyanguren de lo que pasaba en Tánger, año de 1643. Ms. en la Bib. Nac.
14. ATMELLER (Victoriano.) — Juicio crítico de la guerra de África. Madrid, 1861. Foll. en 4.º
15. AZURARA (Gomez de.) — Chronica do descobrimento e conquista de Guiné, escrita pelo chronista Gomez de Azurara, publicada por el vizconde de Santarem. París, 1844. En 4.º

Relata los descubrimientos en la costa occidental de África y la historia de Juan Fernández, que desembarcó en el Sahara en 1445 y vivió siete meses con los indígenas.

- 16 y 17. **BADÍA (Domingo.)** — Viajes de Ali Bey el Abbasí por África y Asia durante los años 1803 á 1807. Traducidos del francés por P. P. París, D. Vicente Salvá é Hijo, 1836. Tres tomos en 8.º Con el retrato de Badía.

De Marruecos solo trata el tomo 1.º En el *Museo Universal*, tomo del año 1859, pág. 154 se publicó una biografía de don Domingo Badía, escrita por D. Ramon Mesonero Romanos, y se describe la primera edición de los viajes redactada en francés é impresa en París en 1814, en cuatro tomos en 8.º. Imp. de Didot, con atlas de cuatrocientas vistas y planos, todos dibujados por el mismo Badía, expresando que la traducción está impresa en Valencia, por Mallen, en 1836.

18. **BAENA PARADA (J. de.)** — Vida del Rey D. Sebastián de Portugal. y jornada que hizo á las conquistas de África. Madrid, 1642. En 4.º
19. **BAUTISTA (Fr. Juan.)** — Crónica de la vida y admirables hechos de Muley Abdelmelech. Año 1577. En 4.º
20. **BEAUMONT (Pedro.)** — Memorias sobre la plaza de Melilla, formadas con acuerdo de la Comisión de oficiales facultativos de todas armas, nombrada para el reconocimiento en 1869. Ms. en el Ministerio de la Guerra.
21. **BEN BATUTA.** — Traducción portuguesa, por Moura. Lisboa, 1840.
22. **BOMBAY (Francisco de.)** — Grammatica linguæ Mauro-arabicæ et vocabularium lat-mauro-arabicum. Vindobonæ, 1800. Un tomo en 4.º Bib. de S. M. el Rey.
23. **BOSQUETE (Cárlos Félix.)** — Verdadera y nueva relación y carta escrita de la plaza y fuerza de Melilla á un caballero desta ciudad de Málaga, donde le da cuenta del viaje que tuvieron á dicha plaza, faginas que han hecho en ella para levantar dos fuertes, entradas y emboscadas que han hecho los moros, crue-

- les encuentros y batallas que han tenido, y estrago que en ellos han hecho hasta el día 12 de Junio deste presente año de 1670. Un pliego en fol., imp. en Málaga por Pedro Castera, 1670.
24. BUSTILLO (Eduardo.)—Romancero de la guerra de África. Madrid, 1860. Un tomo en 4.º may. con litogs.
25. BUTLER (Guillermo.)—Documentos relativos al cautiverio de españoles en Uad-Nun. Un cuaderno en 4.º sin portada, 34 págs., y en la última, al pié, Cádiz, 1869, *Revista Médica*, Bomba, 1.  
Empieza por una carta dirigida al Ministro de Estado en 20 de Marzo, y siguen otros documentos, historiando las gestiones para establecer el comercio entre Canarias y Uad-Nun, la mala fe del Jeque, el cautiverio, las reclamaciones y los medios que á su juicio deben emplearse para la liberación.
26. *Anexos.*—Cuaderno segundo, en 4.º, sin portada, que empieza en la pág. 35 y acaba en la 62, á cuyo fin dice: Cádiz, *Revista Médica*, Bomba, 1.  
Es continuación del anterior y contiene documentos del Jeque de Uad-Nun.
27. Tercer cuaderno, en 4.º, sin portada; empieza en la pág. 63 y acaba en la 98, en cuyo pié repite: Cádiz, 1870, *Revista Médica*, Bomba, 1.  
Continúa la inserción de documentos con los que han mediado entre D. Guillermo Butler y la Legación de Tánger.
28. Exposición de D. Guillermo Butler al Ministro de Estado, fecha 14 de Marzo de 1870, condensando y discutiendo los hechos y pidiendo al Gobierno que procure la libertad de los cautivos. Un cuaderno en 4.º, sin portada, 15 págs., y al pié de la última, Madrid, imp. y lib. de *La Ilustracion*, Arenal, 16.
29. Otra exposición al Ministro de Estado acerca del mismo asunto, fechada á 26 de Julio de 1870. En 4.º, 9 págs., y en la última, *Revista Médica*, Bomba, 1.  
Véase *Lopez Botas*.
30. CALVETE DE ESTRELLA (Alfonso.)—La conquista de Africa en

Berbería, escrita en latin por D. Alfonso Calvete de Estrella. Salamanca, 1558. En 8.º

31. CAMPUZANO Y GONZALEZ (Ramón.)—Sobre la oportunidad de la guerra de África. Madrid, 1859. Foll. en 4.º
32. CÁNOVAS DEL CASTILLO (Antonio.)—Apuntes para la Historia de Marruecos. Madrid, imp. de Madirolas, 1860.
33. CARRILLO DE ALBORNOZ (Mariano.)—Viaje á Tánger y apuntes sobre el imperio de Marruecos. 1828. Ms. de 50 hoj., en la Bib. de Ingenieros.
34. CASTAÑEIRA (Ramón F.)—Noticias de la expedición de Mr. Donald Mackenzie al Cabo Juby y costa adyacente, frente á Canarias, en 1876. Publicadas en *La Academia*, tomo 1, páginas 171, 287 y 295.
35. CASTELAR (Emilio.)—Crónica de la guerra de África. Madrid, imp. de Matute, 1859. Un tomo en 4.º
36. CASTILLO Y OLIVAS (Pedro María.)—Diálogos españoles-árabes ó guía de la conversación mogharbí, dedicados al ejército de mar y tierra. Madrid, Galiano, 1860. Un tomo en 8.º apaisado, 110 págs. á tres col.
37. CERVINO (Joaquin José.)—La nueva guerra púnica ó España en Marruecos. Poema premiado en certámen extraordinario celebrado por la Real Academia española para conmemorar los triunfos de las armas españolas en la guerra de África. Madrid, Imp. nacional, 1860. Un foll. en 4.º
38. CEUTA.—Relación de la tercera victoria que el exercito de su magestad logró el dia 21 de Diciembre de 1720 en los campos de Ceuta, donde los Moros, en número de sesenta mil hombres, volvieron á atacarle, y fueron derrotados, con pérdida de siete á ocho mil hombres. Madrid, por Juan de Ariztia. s. f. En 4.º, 6 págs.
39. ————— libertada, ó historia del sitio de Ceuta bajo el mando del marqués de Leganés. Año 1720. Ms. en la Bib. Nac.

40. CEUTA — Diario del sitio de Ceuta desde 22 de Setiembre de 1790 hasta el 26 de Diciembre, remitido por D. Rodrigo Rendón. Ms. en la Acad. de la Hist.
41. ——— Diario del sitio de Ceuta en 1791. Ms. en la Bib. de Ingenieros.
42. ——— Reglamento del presidio correccional de Ceuta. Madrid, 1818.
43. ——— Reglamento del regimiento de caballería de Ceuta. Madrid, 1862.
44. ——— Reglamento de las compañías de mar de Ceuta. Madrid, 1874. Un cuad. en 4.º
45. ——— Ordenanzas municipales de Ceuta. 1863. Un cuaderno en 4.º Bib. del Consejo de Estado.
46. ——— Disposición sobre los peligros que amenazaban á la plaza de Ceuta. 24 Oct. 1817. Una hoj. en fol. Bib. del Consejo de Estado.
47. CLEMENTE (C.) — Tablas chronológicas de España, África, Indias occidentales y orientales, hasta el año 1642. Valencia, 1689.
48. COELLO (Luys.) — Impresas militares dos Lusitanos. Lisboa, 1623.
49. COLLAZOS (Baltasar.) — Comentarios de la fundación, conquista y toma del Peñón de la Gomera y lo acaecido desde el año 1564. Valencia, Juan Mey, 1566. Un tomo en 8.º
50. COMYN (Tomás de.) — Ligera ojeada ó breve idea del imperio de Marruecos en 1822. Barcelona, Piferrer, 1825. Un tomo en 4.º, Bib. nac.
51. CONTI (Ramón de.) — Proyecto de mejoras aplicables á los presidios de África, para que aquellas plazas puedan sostenerse en

- adelante con sus propios recursos, y produzcan á la nación una renta anual, con otras ventajas positivas. 1839. Ms. 26 págs. en fol. En el Dep. de Ingenieros.
52. CONCA DE FRANCA (Alejandro.) — Historia de Ceuta. Ms. En la Bib. nac.
53. COSTAS DE AFRICA. — Descripción desde Cabo Espartel hácia el Sur. Ms. en la Bib. del Depósito Hidrográfico. África. 2.º tomo. 2.º doc.
54. ————— Medio para defender las costas de África, asegurando las plazas que el Rey N. S. tiene en ellas, ilustrando las órdenes militares de que S. M. es maestro y perpétuo administrador. Un foll. en 4.º de 27 hoj. s. a. n. l.
55. COUTINHO (Gonzalo.) — Discurso de sua jornada a Mazagan e seu governo nelle. Lisboa, 1629. Un tomo en 4.º En la Bib. Nac.
56. CUEVAS (Teodoro de.) (Recaudador de la Aduana de Saffí.) — Memoria comercial de la tribu de Abd, remitida al Ministerio de Estado en 1875. Ms. inédito en el Archivo de dicho Ministerio.
57. CHELI (Nicolás.) — Nuestro porvenir en África. Engrandecimiento de Ceuta. Decadencia de Gibraltar. Publicado por acuerdo del Ayuntamiento de Ceuta. Junio de 1873. Cádiz, *Revista Médica*. Un foll. en 8.º may., 60 págs.
58. DIANA (Manuel Juan.) — Un prisionero en el Riff. Memorias del ayudante Álvarez. Madrid, 1859. Un tomo en 8.º
59. DIAZ (José.) — Relación de Marruecos, por D. José Diaz, embajador. Traducida del español en inglés. Lóndres, 1710. En 4.º
60. EMBAJADA del Rey de Portugal al Sultán de Marruecos. Relación publicada en *O Panorama jornal litterario*. Lisboa, 1839. En 4.º
61. ESCALLON (Juan Vicente.) — Orígen y descendencia de los Srmos.

- Reyes Benimerines, Señores de África hasta la persona de D. Gaspar Benimerín, infanzón de Fez. En Nápoles, 1608. Un foll. en 4.º de 58 págs., con el retrato del dicho don Gaspar.
62. ESCOBAR (Francisco de.)—Discurso de la jornada al Peñón de Velez de la Gomera en 1564. Inserto en el tomo XIV de la Colección de docum. inéd. para la Hist. de Esp.
63. ESTÉBANEZ CALDERON (Serafín.)—Guía del Oficial en Marruecos. Madrid, Boix, 1847. Un tomo en 8.º
64. FARIA E SOUSA (Manoel.)—Africa portuguesa. Lisboa, 1681. En fol.
65. FÉLIX DE LA PEÑA (Francisco.)—Leyenda histórico-político-militar-administrativo-religiosa del Peñón de Velez de la Gomera, con noticia de las expediciones españolas contra la costa de África, y memoria sobre la conservación ó abandono de los presidios menores. Valencia, Cabrerizo, 1846. Un tomo en 8.º may., 159 págs.
66. FERNANDEZ DURO (Cesáreo.)—Noticias de la bahía y ciudad de Mogador, con plano y vistas. Memoria redactada en 1860. Publicada en el Anuario de la Dirección de Hidrografía, año III, págs. 259 á 279. La tradujo al inglés la revista de Londres titulada *Nautical Magazine*.
67. ——— Anuario de la Comisión de pesca para los años de 1868 y 1869. 2 tomos en 4.º  
En ambos se trata de la pesca en la costa occidental de África por las embarcaciones de Canarias, del número de buques, especies del pescado, modo de salarlo, estadística, etc.
- 67 bis. ——— Cautivos españoles en Cabo Blanco. Artículo publicado en *La Ilustracion Española y Americana*, núm. XXXIII de 8 de Setiembre de 1877.
68. FERNANDINA (Duque de.)—Relación que hizo á S. M. del reconocimiento de la barra y puerto de la Mamora. Ms. sin fecha.



I. C. H.

Arch. del Marqués de Villafranca. Leg. de papeles sueltos del 5.º Marqués.

69. FEZ.—Relación del viaje de la embajada española á Fez, recibimiento por el Sultán, etc., en Abril de 1877.  
Se publicó en *El Imparcial*, diario de Madrid, el 24 de Mayo, firmando el autor *Lahasen Mennum*.
70. FRANCHIS.—Jornada y muerte del rey D. Sebastián, sacada de las obras de Franchis. Valladolid, 1603. En 4.º
71. FUENTES (Diego.)—Conquista de África, donde se hallan nuevamente recopiladas por muchas y muy notables hazañas de particulares caballeros. Amberes, 1570. En 12.º
72. GALIBERT (León.)—La Argelia antigua y moderna y el imperio de Marruecos. Madrid, 1859-60. 3 tomos en 4.º
73. GALINDO Y DE VERA (León.)—Intereses legítimos y permanentes que en África tiene España, y deberes que la civilización le impone respecto á aquel país. Memoria premiada por la Academia de la Historia en 1861. Madrid, 1861. Un foll. en 4.º may., 52 págs.
74. GARCÍA Y GÓMEZ (José.)—Noticias sobre la plaza y fuerzas de Melilla en 1763. Ms. en la Bibl. de Ingenieros.
75. GATELL (Joaquín.)—Memoria de las observaciones hechas durante su viaje al Sus y Uad-Nun. Remitida al Ministerio de Estado en 1865. Ms. inéd. en el Archivo del mismo. Contiene:
- 1.º Observaciones generales.
  - 2.º Diario de la expedición.
  - 3.º Mapa de Uad-Nun.
  - 4.º Idem de Tekna.
  - 5.º Plano de Agadir Iguír.
  - 6.º Aspecto desde el mar de Agadir Iguír.
  - 7.º Playa y costa que se descubre desde la muralla de Agadir Iguír y perfil de las montañas del Atlas.
  - 8.º Mapa del Sus.
  - 9.º Idem de Tarudant.

10. Plano de Auguilmin.
  11. Idem de Vina.
  12. Embocadura del Guad-Dra.
  13. Idem del Guad-Xbika.
  14. Plano de Tarfaya.
  15. Idem de Saibajarsa.
  16. Itinerarios desde Uad-Nun á Tafilete, al Tuet, á Tumbuktú, al Sudán y al Senegal.
76. GATELL (Joaquín.) — Relación de viajes por el Uad-Nun y el Sus. El *Boletín de la Sociedad geográfica de París*, año 1869, páginas 257 á 288, y año 1871, pág. 81, ha publicado traducidas las relaciones de este viajero catalán, con epítome de su vida y cartas particulares de las regiones citadas.
77. GOMEZ DE ARTECHE (José.) — Nieblas de la historia patria. Segunda série. Madrid, 1876. Un tomo en 16.º  
Uno de los capítulos, titulado *Un proyecto estupendo*, trata del objeto del viaje de Ali-Bey-el-Abbassi, promovido por el Príncipe de la Paz, según descubre la correspondencia del general Castaños.
78. ————— y COELLO (Francisco.) — Descripción y mapas de Marruecos por los coroneles D. José Gomez de Arteche y D. Francisco Coello, con algunas consideraciones sobre la importancia de la ocupación militar de una parte de este imperio. Madrid, 1859. Un tomo en 8.º de 145 págs. y los mapas.  
Es libro interesante.
79. GUADALAXARA (Marcos de.) — Prodición y destierro de los Moriscos de Castilla, con las disensiones de los hermanos Xarifes y presa en Berbería de la fuerza y puerto de Alarache. Pamplona, 1614. En 4.º
80. GUERRA EN ÁFRICA. — Pocos acontecimientos han producido en España tantas publicaciones como la guerra con Marruecos en 1859 y 1860, pero casi todas tenían por objeto entretener la curiosidad pública con el relato, unas de los partes oficiales, otras con la relación de anécdotas más ó menos pintorescas, algunas con juicios políticos y militares y muchas con poesías.

Sería prolijo, difícil y de escaso interés mencionarlas todas, y así me he limitado á hacerlo de las principales.

81. ALBUM DE LA GUERRA DE ÁFRICA, formado con presencia de datos oficiales, y publicado por el periódico *Las Novedades*. Madrid, imp. de *Las Novedades*, 1860. Un tomo en fol. apais., á tres colum., con grab.
82. ATLAS histórico y topográfico de la guerra de África sostenida por la nación española contra el imperio marroquí en 1859 y 1860. Madrid, Depósito de la Guerra, 1861. Un tomo en fol. apaisado.
83. HALCÓN Y GONZALEZ ESTEFANI.—Memoria presentada al Director general del Cuerpo por el capitán de artillería D. Rafael Halcón y el teniente D. Manuel Gonzalez Estefani, comisionados para entregar en nombre de S. M. la Reina al Sultán de Marruecos una batería de artillería de campaña, con resúmen de las noticias militares del imperio que dichos oficiales han podido adquirir durante su permanencia en África.  
Ms. de 56 hojas en el archivo de la Direcc. de Artillería.
84. IBO ALFARO (Manuel.)—La Corona de laurel. Colección de biografías de los generales que han tomado parte en la gloriosa campaña de África, y apuntes curiosos. Madrid, imprt. del autor, 1860-61. 3 tomos en 4.º mayor, con retratos y vistas en litografía.  
En el tomo III copia el Tratado de Vad-Ras y el de Madrid de 20 de Noviembre de 1861 de paz y comercio.
85. JIMÉNEZ DE LA ESPADA (Márcos.)—El libro del conocimiento de todos los reinos, tierras y señoríos que son por el mundo, que escribió un franciscano español á mediados del siglo XIV y ahora se publica por primera vez, con notas de D. Márcos Jimenez de la Espada, en el *Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid*, tomo II, pág. 7, año de 1877.
86. LAFUENTE ALCÁNTARA (Emilio.)—Catálogo de los Códices arábigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S. M., formado por D. Emilio Lafuente Alcántara é impreso de orden y á expen-

sas del Ministerio de Fomento. Madrid, Imp. nac., 1862. En 4.º may., 80 págs. y 16 más de índice de nombres.

En la introducción describe las ciudades de Ceuta y Tetuán, y trata del estado del pueblo marroquí.

87. LANDA (Nicasio.) — La Campaña de Marruecos. Memorias de un médico militar, por D. Nicasio Landa, ayudante que fué del Cuartel general del ejército de África. Madrid.
88. LARACHE. — Relación de la felicísima entrada de Larache por el marqués de San Germán, con todo lo sucedido en aquel caso. Impresa en 2 fol. en Sevilla, por Alonso Rodríguez Gamarra. Acad. de la Hist. Papeles de Jesuitas, tomo 87, número 65.
89. LARRASPURU (Tomás de.) — Carta del general D. Tomás de Larraspuru dando cuenta de la gran presa que hizo en la artillería, pólvora y municiones del enemigo que estaba sobre la Mamora en 1628. Imp. en 2 fol. en Sevilla, por Francisco de Lira. Acad. de la Hist. Papeles de Jesuitas, tomo 18, núm. 42.
90. LERCHUNDI (Fr. José de.) — Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el imperio de Marruecos, con numerosos ejercicios y temas aplicados á la teoría, por el P. José de Lerchundi, misionero franciscano observante en Tetuán. Madrid, Rivadeneyra, 1872. Un tomo en 4.º y un apéndice separado con los temas.
91. LIA (Nicolás de.) — Declaración tomada á Nicolás de Lia, calafate de una polacra liornesa en 1764. Contiene noticias de Mogador. Ms. en la Bibliot. del Dept.º Hidrog. Papeles varios, tomo III, fol. 124.
92. LOPEZ BOTAS (Antonio.) — Los españoles cautivos en Marruecos. Observaciones sobre el resultado de los expedientes relativos al establecimiento de relaciones mercantiles entre España y el territorio de Uad Nun, en el imperio de Marruecos, y al cautiverio y rescate de los súbditos españoles D. Francisco Puyana, D. Jacobo Butler y D. José Silva, por D. Antonio Lopez Botas, Diputado Constituyente. Madrid, 1870. Un foll. en 4.º de 57 páginas.

93. LOPEZ BOTAS (Antonio.)—Publicó por separado un resumen de los expedientes, que no he visto, y por continuación salieron á luz.
94. ——— *Los españoles cautivos en Marruecos.* (Antecedentes sobre el mismo asunto). En 4.º, sin portada, 40 págs., y al pié de la última dice: Madrid, 1871. Imp. de M. Martinez.
95. LOZANO MUÑOZ (Francisco.) — Apuntes sobre Marruecos. Los tributos y la influencia de las batallas de Isly y de Tetuán, artículo publicado en la *Revista de España*, 1872, tomo XXVII, pág. 462.
96. ——— Crónica del viaje de la Embajada española á la ciudad de Fez el año de 1877.  
Ms. en el Arch. del Ministerio de Estado.
97. LUSITANO (Cándido.) — Vida do Infante D. Henrique. Lisboa, 1758. En 4.º  
Describe la toma de Ceuta y otras plazas y la vida de Juan Fernández, que vivió siete meses en el Sahara. El nombre del autor oculto bajo dicho seudónimo es el P. Francisco José Freire.
98. ——— La misma obra traducida al francés por M. Cournand, se publicó en París en 1781.
99. LLANOS (A.) — Siete años en África. Poemas de la barbárie. Madrid. Un tomo en 8.º. Biblioteca de instrucción y recreo.
100. LUCUCE (Pedro) y CERMEÑO (Pedro M.) — Discurso sobre conservar ó abandonar los tres presidios menores: Melilla, Peñón y Alhucemas. 1765.  
Sobre las varias opiniones que acerca del particular se emitieron trata D. Martín Fernández de Navarrete en su *Bibliot. Marit.*, tomo II, pág. 576.
- 101 MÁRMOL CARVAJAL (Luis del.) — Primera parte de la descripción general de África con todos los sucesos de guerras, &c.<sup>a</sup>, hasta 1571. Tres tomos: el I y II en Granada, 1573, y el III en Málaga, 1573. En fol. Bibliot. del Dep. Hidrog.

402. MARQUEZ DE PRADO (José.) — Recuerdos de África ó apuntes para formar la historia general de las posesiones españolas del África mediterránea, que comprenden las plazas de Ceuta, Melilla, Alhucemas, Peñón de la Gomera é islas Chafarinas, ilustrados con los planos topográficos y vistas. Barcelona, 1851. Un tomo en 4.º
403. ———— Recuerdos de África. Historia de la plaza de Ceuta. Madrid, 1859. Un tomo en 8.º
404. MARRUECOS. — Breve noticia del imperio de Marruecos. Artículo inserto en el *Memorial de Artillería*. 1844.
405. ———— Viaje de D. Jorge Juan á Marruecos en 1767. Relación Ms. que posee el Sr. Conde de Ezpeleta.  
Cítase en la del viaje de D. Francisco Merry y Colom en 1863, donde se extracta.
406. ———— Relación del viaje á la ciudad de Marruecos, que por disposición del Excmo. Sr. Marqués de Miraflores verificó en el mes de Mayo de 1863 D. Francisco Merry y Colom, ministro residente de S. M. la Reina de España cerca del Sultán Sid Mohamed-Ben-Abderrhaman. Madrid, imp. nac., 1864.  
Es interesante, aunque concisa. Extracta por antecedente la relación del mismo viaje hecho por D. Jorge Juan en 1767 é ilustran la narración, litografiados, los retratos del Sultán y del alcalde de Tetuán, vista y plano de la ciudad de Marruecos, y aspecto de las tropas regulares del emperador.
407. ———— El Depósito hidrográfico ha publicado las cartas y planos siguientes:  
Núm. 262. Carta de la costa N. de Marruecos, desde las islas Chafarinas á Ceuta, con los planos de Melilla, Alhucemas y la isla de Alborán. 1860.  
Núm. 256. ———— de las islas Chafarinas. 1860.  
Núm. 259. ———— de los fondeaderos de Ceuta. 1860.  
Núm. 264. ———— de la costa, desde Ceuta al rio de las Ostras. 1860.  
Núm. 258. ———— de la costa, desde el rio de las Ostras al Cabo Espartel.

- Núm. 258. Cartas de la costa, desde Cala Grande hasta Cabo Espartel. 1860.
- Núm. 234. ——— desde Cabo Espartel á Puerto Cansado. 1857.
- Núm. 209. ——— desde Puerto Cansado á Cabo Bojador, con las islas Canarias. 1853.
- Núm. 45. ——— de la rada de Larache. 1860.
- Núm. 50. ——— de Dar-el-Beida ó Casablanca. 1860.
- Núm. 134. ——— de Mazigham. 1860.
- Núm. 152. ——— de Safi. 1860.
- Núm. 181. ——— de Agadir ó Santa Cruz. 1860.
- Núm. 253. ——— de Salé y Rabat. 1860.
- Núm. 254. ——— de Mogador. 1860.
- Núm. 105. ——— de Tánger. 1862.
- Núm. 11. Derrotero de las costas de Marruecos. 1860.
- Núm. 12. ——— de la costa occidental de África, 1862.
- Núm. 12. A ——— de las costas occidentales de África. 1875.
408. ——— Con motivo de la guerra con este imperio publicó *El Museo Universal* el año 1859 los artículos y vistas siguientes:  
*Tárrago* (Torcuato.)—Un paseo por el Riff.  
*Anónimo.*—Marruecos.  
 ——— Muley-Abd-el-Rahman, con retrato.  
 Vista de Alhucemas.  
 ——— del Peñón de la Gomera.  
 ——— de la ciudad de Marruecos.  
 ——— de Melilla.  
 ——— de Tánger.  
 ——— de Salé.  
 En 1860:  
*Rada y Delgado* (Juan de Dios.) — Tetuán Cristiana.  
*Anónimo.*—Cartas de Marruecos.  
*Janér.*—Toma de hábito en el convento de San Antonio de Granada, en 1786, del heredero del trono de Marruecos.  
*Anónimo.*—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos. 1789-1790.  
 Mapa del imperio de Marruecos.  
 Vista de la ria de Tetuán.  
 ——— de la plaza de Tetuán.  
 ——— de la torre Gelelí.  
 Retratos de generales, tipos, armas, etc.

409. MÁRTIRES. — Tratado da vida e martyrio dos cinco martyres de Marruecos. Coimbra, 1568.
410. MAZAGAN. — Relación de la felicísima victoria que D. Blas de Menezes, capitán general de Mazagán, alcanzó en 1623. Granada, 1623. Dos hoj. Acad. de la Hist.
411. MELILLA. — Noticias extraordinarias del levantamiento del asedio puesto por los moros á la plaza de Melilla. Madrid, 1689. Un folleto en 4.º de 6 hoj. Bibl. nac.
412. ——— Diario del sitio de Melilla, por el emperador de Marruecos, desde 9 de Diciembre de 1874 al 18 de Marzo de 1875. Ms. en la Bibl. de Ingenieros.
413. ——— Ataque de las kabilas á la guarnición de Melilla, en el acto de reconocer el campo. *Gaceta de Madrid* de 6 de Agosto de 1864.  
A consecuencia de este atentado se ordenó una expedición al Riff, componiéndose el cuerpo de ejército de cuatro regimientos de infantería, cinco batallones de cazadores, dos escuadrones, tres baterías de montaña y tres compañías de ingenieros; pero surtiendo efecto las reclamaciones presentadas al mismo tiempo, castigó á las kabilas el príncipe Muley-el-Abbas, presentándose con un ejército marroquí.
414. MENDOZA (Hieronimo.) — Jornada de África, composta por Hieronimo Mendoza. Lisboa, 1607. En 4.º
415. MENEZES (Fernando de, Conde de Ericeira.) — Historia de Tán-ger. Lisboa, 1732.
416. MESA (Sebastián de.) — Jornada de África por el Rey D. Sebastián. Barcelona, 1630. En 4.º
417. MONEDERO ORDOÑEZ (Dionisio.) — Apuntes de un testigo de la batalla de Vad-Ras. Poema. Madrid, 1877.
418. MORALES (J. B. de.) — Jornada de África del Rey D. Sebastián. Sevilla, 1622. En 8.º

119. MOREIRA PITA (Manuel.)—Poema africano. Sucesos de D. Fernando Mascarenhas, del Consejo de S. M., general de Septa, en el discurso de seis años que lo fué de Tánger. Cádiz, por Juan de Borja, 1633. Un tomo en 4.º, 111 fol.
120. MORENO (Miguel.)—Descripción del estado actual de la plaza del Peñón, con el diario del sitio que el emperador de Marruecos puso en 3 de Febrero de 1775. Ms. en fol., 12 hoj. Dep. de Ingenieros.
121. MORISCOS.—Órden del Sr. Rey Católico D. Felipe III, comunicando á los Jurados de Valencia que la determinación tomada para la expulsión de los moriscos la habia motivado entre otras cosas el haberse entendido que maquinaban en Constantinopla y Marruecos para ocupar nuevamente á España á fuerza de armas. Dado en S. Lorenzo á 11 de Setiembre de 1609. *Colec. Abreu.*
122. ————— Bando que mandó publicar en el reino de Valencia á 22 de Setiembre de 1609 el virey D. Luis Carrillo de Toledo, marqués de Caracena, previniendo todo lo conveniente á la salida, trasporte y seguridad de los moriscos hasta su desembarco en la costa de África. *Colec. Abreu.*
123. ————— Órden del Sr. Rey Católico D. Phelipe III á D. Nuño de Mendoza, Gobernador de Tánger, avisándole la resolución tomada para la expulsión de los moriscos de estos reinos, y previniéndole dejase pasar libremente á Berbería á los que aportasen en su distrito, sin hacerles daño ni vejación alguna y que procurase saber y avisase á dónde iban á parar, sus designios y cómo eran recibidos: dada en Madrid á 4 de Octubre de 1609. *Colec. Abreu.*
124. ————— Bando que expidió el Sr. Rey D. Phelipe III para la expulsión de los moriscos de los reinos de Granada, Murcia, Jaen, Sevilla y de la villa de Hornachos, en donde se expresan las justas causas de esta resolución y la forma y orden que se habia de observar en su ejecución: dado en Madrid á 9 de Diciembre de 1609 y publicado de orden de D. Juan de Mendoza, marqués de San Germán, en Sevilla á 12 de Enero de 1610. *Coléc. Abreu.*

125. MORISCOS. Bando que mandó publicar en el reino de Aragón el virey D. Gastón de Moncada, marqués de Aitona, para la expulsión de los moriscos de aquél reino, previniendo todo lo conveniente á su ejecución y al transporte de ellos: Dado en Zaragoza á 29 de Mayo de 1610. *Colec. Abreu.*
126. ————— Bando mandado publicar en el Principado de Cataluña y Condado de Rosellón y Cerdeña, por el virey D. Hector Piñately, duque de Monteleón, para la expulsión de los moriscos de aquella provincia y publicado en Barcelona á 29 de Mayo de 1610. En lemosín y castellano. *Colec. Abreu.*
127. ————— Cédula Real del Sr. D. Phelipe III, mandando publicar por bando la expulsión de los moriscos de Castilla la Vieja y Nueva, Mancha y Extremadura, en que se contienen y repiten los motivos que dictaron esta resolución: dado en Aranda á 10 de Julio de 1610. *Colec. Abreu.*
128. MOURA. — Historia dos Soberanos mahometanos que reinarão na Mauritania. Lisboa, 1828.
129. MOUSINHO DE QUEVEDO (Vasco.) — Poema heroico della prêza d'Arcilla e Tanger. Lisboa, 1611. En 8.º
130. MURGA (José M. de.) — Recuerdos marroquíes del moro vizcaino (a) El Hach Mohamed el Bagdady. Bilbao, 1868. En 4.º
131. NAVARRETE (José.) — Desde Vad-Ras á Sevilla, acuarelas de la campaña de África. Madrid, Biblioteca de instrucción y recreo. Imp., Colegiata, 6. Sin año. (1877.) Un tomo en 8.º, 260 págs.  
Amigo el autor de *el Bagdady* utiliza las noticias de su libro *Recuerdos marroquíes* y otras verbales que le han servido grandemente para trazar los capítulos titulados *La casa de Ben-Jaldún*, *El moro en visita*, *Saïda*, *Nur* y *Ramar en traje de gala*, *La mora en casa* y *Sarao morisco*.
132. NAVARRO (Juan José.) — Marqués de la Victoria, capitán general de la Armada. Discursos y diferentes puntos particularmente sobre la Marina. Ms. autógrafo del año de 1761. En la Bib. de Marina. En la pág. 149 está un discurso sobre las plazas de Africa,

cuáles se deben conservar y cuáles se deben quemar, demoler y abandonar.

Propone el ensanche de la zona de Ceuta, el abandono y destrucción de Melilla, el Peñón de los Velez y Alhucemas y la traslación de su gente á las islas Chafarinas, donde se haría población, fuertes, &.<sup>a</sup>, utilizando aquel puerto.

433. OCAÑA (Fr. Ginés de.) — Epítome del viaje que hizo á Marruecos el P. Francisco de la Concepción. Sevilla, 1644. En 4.º
434. OROZCO (Agustín de.) — Discurso historial de la presa del puerto de la Mamora. Madrid, 1615. Un tomo en 4.º Bib. nac.
435. El mismo libro reimpresso en la Colec. de Rivadeneyra.
436. PEÑON DE LA GOMERA. — Diario del sitio del mismo, desde el 20 de Enero de 1775. Ms. en la Acad. de la Hist.
437. POBLACIÓN Y FERNANDEZ (Antonio.) — Historia médica de la guerra de África, por D. Antonio Población y Fernández, primer ayudante-médico del batallón cazadores de Madrid. Obra premiada con la medalla de oro en el concurso ofrecido por el Instituto médico valenciano á la mejor Memoria sobre un juicio crítico de la guerra de África, medicalmente considerada.
438. PONTÓN (El Vizconde del.) — La embajada de D. Jorge Juan en Marruecos. Artículo publicado en la *Revista de España*, tomo VIII, pág. 30.
439. PRESIDIOS DE ÁFRICA. — Reglamentos para éstos. Madrid, 1746. Un tomo en 8.º
440. RAMIREZ DE LAS CASAS DEZA. — Entrega del puerto de Larache á los españoles en 1610. Artículo publicado en el *Semanario Pintoresco español*, año de 1855, pág. 381.
441. RAMOS (Gerónimo.) — Crónica do Infante Fernando, que morreo em Fez. Lisboa, 1577. En 8.º
442. RIPERDÁ. — Historia del duque de Riperdá, primer Ministro de

España en el reinado del Sr. Felipe V, dividida en dos partes: la primera, contiene desde el nacimiento del duque hasta su elevación al Ministerio; y la segunda, desde su caída y prisión hasta su muerte en África, en que sus verdaderos hechos por ser tan raros y extravagantes parecen una de las más exquisitas y graciosas novelas. Traducido del francés al español, y nuevamente corregida de los muchos defectos que contenía. Segunda edición. Madrid, imp. de Josef Lopez, 1796. En 4.º

La tradujo y adicionó con documentos D. Josef Mañer.

143. RIUDAUVETS (Pedro.) — Descripción y plano de las islas Chafarinas.

Importante estudio publicado en la Crónica naval, tomo I, 1855, pág. 662. Propone que se abandonen las plazas de Alhucemas y el Peñón, trasladando los presidios á las Chafarinas, con lo cual, insensiblemente se formaría un puerto militar y comercial en aquella costa en que no hay ninguno.

144. RIZO (Francisco.) — Importancia de la plaza del Peñón y consideraciones sobre la conveniencia de conservar ó abandonar aquel punto. 1856. Ms. En el Dep. de Ingenieros.

145. ROJAS (Juan Luis de.) — Relación de los sucesos de Berbería, salida de los moriscos de España y entrega de Larache. Lisboa, 1613. En 8.º

146. ROSARIO (Pedro Martín del.) — Misionero español en Tánger. Observaciones sobre un pasaje de la Relación del capitán Riley en el naufragio del bergantín americano *Commerce*, en 1815.

Explica lo que son las misiones españolas en Marruecos, refutando las absurdas especies del capitán Riley. Sus *observaciones*, escritas con caritativo celo fueron publicadas por Mr. Cochelet, *Naufrage du brik français la Sophie*, 1821, tomo II, pág. 335.

147. SAENZ DE URRACA (José.) — Memoria acerca de una comisión que desempeñó en las islas Canarias y vecina costa de África en 1846. Ms. en el Arch. del Ministerio de Estado.

148. SALAZAR (El P.) — Historia en la cual se cuentan muchas guerras

- entre cristianos é infieles, con las guerras acontecidas en Berbería entre el Xarife y los reyes de Marruecos, Fez y Velez-Medina del Campo. 1550. En fol.
149. Otra edición de Medina del Campo, 1570.
150. Otra id. id., 1576.
151. SALÉ. — Cédula Real de 3 de Mayo de 1626 ordenando al Almirantazgo no embarace que del puerto de *Zalé* se traigan á estos reinos los frutos de aquella tierra y lleven á ella todos y cualesquiera frutos y mercaderías de todos géneros, como no sean de las que las leyes prohíben sacar, ni las de rebeldes ó que los moros hayan tomado por presa. Abreu. *Colec. de Tratados*.
152. SAN FRANCISCO (Fr. Matías de.)—Relación del viaje espiritual y prodigioso que hizo á Marruecos el P. Fr. Juan de Prado, Cádiz, Imp. de Nuñez, 1675. Un tomo en 8.º
153. Otra edición, año de 1643, Madrid.
154. Otra id., año de 1644, Madrid.
155. SAN JAVIER (El Vizconde de.) — El Peñón de Velez de la Gomera. Artículo publicado en *La Ilustración Española y Americana*, tomo III, año 1872, pág. 651. Con grabado.
156. SAN JUAN DEL PUERTO (Francisco.) — Misión historial de Marruecos. Sevilla, 1708. En 4.º
157. SANCHEZ VALENZUELA (Joaquín.) — Historia de los presidios menores de África con interesantes noticias sobre el origen de los árabes y su religión, descripción de la parte de la costa berberisca donde están situadas las plazas españolas, costumbres de los rifeños, breve reseña de las expediciones de España contra África y de las dominaciones antiguas en Berbería y parecer sobre los puntos que se deben conservar y de las reformas que en ellos es conveniente hacer, 1871. Ms. en la Bib. del Ministerio de la Guerra.

158. SANTILLANA (Miguel.) — Memoria de las posesiones españolas en África. Ms. en la Bib. de Ingenieros.
159. SILVA FERRO (Ramón.) — Estudios económicos, industriales y científicos respecto á la explotación y riqueza de algunas pesquerías y consumo de sus productos en los grandes mercados, con otros varios informes para servir de precedente al proyecto de establecer una factoría de pesca y preparación de pescado en la isla Graciosa situada al norte de Lanzarote en las Canarias. Lóndres, 1875. En 4.º mayor con planos y grabados.
160. SOTTO (El Coronel Raimundo de.) — Apuntes históricos sobre las expediciones de los españoles al África. Série de artículos publicados en *La Asamblea Militar*, primera época, números 2, 4, 6, 10, 12, 17, 20, 21, 30, 31, 32; y segunda época, tomo I, pág. 305; tomo II, pág. 224; tomo IV, pág. 375; tomo V, págs. 401, 433; tomo IX, pág. 322; tomo X, pág. 44. Concluyó firmándose el autor, El Brigadier Conde de Clonard.
161. TÁNGER. — Consultas y cartas del conde de Torresvedras, sobre la expedición de Tánger en 1654. Ms. en la Bib. nac.
162. ————— Contagio en esta población. Su principio y preven- ciones que se adoptaron para combatirlo en Junio de 1818. Una hoja en fol. Bibliot. del Consejo de Estado.
163. ————— Contagio en Tánger, Tetuán y Fez. Prevenciones adoptadas en 20 de Julio de 1818. Una hoja en fol. La misma Biblioteca.
164. TETUÁN. — Relación del suceso de la jornada del rio de Tetuán que D. Álvaro de Bazán, capitán general de las Galeras de España, hizo por mandato de S. M. en 1564. Ms. en la Acad. de la Hist. Papeles de Jesuitas, tomo 115, núm. 656.
165. TOFIÑO (Vicente.) — Derrotero de las costas de España en el Mediterráneo y su correspondiente de África. Escrito en los años de 1783 y 1784 por el Brigadier de la Real Armada D. Vicente Teofiño. Madrid, 1787.

166. Otra edición, Madrid, 1832.
167. TORRES (Diego de.) — Relación del origen y sucesos de los Xerifes y del estado de los reinos de Fez y Marruecos, &.<sup>a</sup>, 1585. Sevilla. Un tomo en 4.º Bibliot. de S. M. el Rey.
168. La misma obra traducida al francés por el el duque de Angulema. París, 1636. En 4.º
169. TORRIJOS (Manuel.) — Noticia de alguno de los puertos y poblaciones de la costa del Imperio marroquí.  
Artículo conciso inserto en la *Crónica naval*, tomo x, 1860, pág. 332.
170. TRATADOS.—Capitulaciones propuestas por Mahomet Xequé Xarife, Rey de los reinos de Marruecos, Fez y Sus, sobre la entrega de la fuerza y puerto de Alarache, al Sr. Catholico D. Phepibe III, juntamente con la respuesta que de órden de su Majestad se puso á la márgen de cada uno de sus artículos: dada en Madrid á 9 de Setiembre de 1609. *Colec.* Abreu.
171. ——— Tratado de paz y comercio entre España y Marruecos, firmado el 28 de Mayo de 1767. *Colec.* Cantillo.
172. ——— Convenio de amistad y comercio entre el Rey de España y el Emperador de Marruecos, firmado en Aranjuez á 30 de Mayo de 1780. *Colec.* Cantillo.
173. ——— Tratado de paz, amistad, navegación, comercio y pesca entre su Majestad Católica y su Majestad marroquí, concluido y firmado en Mequinez á 1.º de Marzo de 1799. *Colec.* Cantillo.
174. ——— Tratado de paz, amistad, navegación, comercio y pesca entre su Majestad Católica y su Majestad marroquí, concluido y firmado en Mequinez á 1.º de Marzo de 1799. Madrid, imp. Real. 1799.
175. ——— Convenio entre España y Marruecos, firmado en Larache á 6 de Mayo de 1845, conteniendo varias aclaraciones al de 25 de Agosto de 1844. *Colec.* Janer.

476. TRATADOS.—Acta de la ejecución y cumplimiento del artículo 1.º del Convenio con Marruecos de 25 de Agosto de 1844, sobre límites de Ceuta, fecha 7 de Octubre del mismo año. *Colec. Janer.*
477. ——— Convenio ampliando los términos jurisdiccionales de Melilla y pactando la adopción de las medidas necesarias para la seguridad de los presidios españoles en la costa de África, celebrado entre España y Marruecos en Tetuán el 24 de Agosto de 1859. *Colec. Janer.*
478. ——— Tratado de paz y amistad celebrado entre España y Marruecos, firmado en Tetuán el 26 de Abril de 1860. *Colec. Janer.*
479. ——— Tratado entre España y Marruecos para arreglar las diferencias suscitadas sobre el cumplimiento del Convenio de límites con Melilla de 1859 y del Tratado de paz de 1860, firmado en Madrid el 30 de Octubre de 1861. *Colec. Janer.*
480. ——— Tratado de comercio celebrado entre España y Marruecos, firmado en Madrid el 20 de Noviembre de 1861. *Colec. Janer.*
481. ——— Tratado de comercio celebrado entre España y Marruecos, firmado en Madrid el 20 de Noviembre de 1861. Un foll. fol., á dos colum., 16 pág. Sin pié de imprenta.
482. TRIGO (Francisca.) — Relacion del martirio que dieron los moros en Tetuán á Francisca Trigo, morisca, natural de Ávila. Madrid, 1623. En fol.
483. VARELA Y ULLOA (José.) — Diario y observaciones de D. José Varela y Ulloa en 1776 desde Cádiz por la costa O. de África hácia el Sur. Ms. original en la Bibliot. del Dep. Hidrog. África, tomo II, 3 doc.
484. VASCONCELLOS (Antonio Manoel de.) — África conquistada pelos portugueses. Lisboa, 1641. En fol.
485. VAZQUEZ NAVARRO (J.) — Una procesión en Mogador. Artículo de costumbres publicado en *El Argos*, diario de Madrid, en 1872.

186. WEYLER Y LAVIÑA (Fernando.) — Apuntes topográficos sobre la parte del Imperio marroquí que ha sido teatro de la última guerra con España. por D. Fernando Weyler y Laviña, Sub-inspector jefe de Sanidad militar del primer cuerpo del ejército de África. Palma de Mallorca, 1862.
187. XIMENEZ DE SANDOVAL (Crispín.) — Empresas de África por los españoles y portugueses. Catálogo general histórico, bibliográfico y documental. Citado en el Dicc. Bibliog. mil. de Almirante.

---

#### LIBROS Y PAPELES EXTRANJEROS.

188. ABRÉGÉ de la vie de Muley Liezit, empereur de Maroc, écrite par un témoin oculaire. Roma, 1794. En 8.º
189. Otra edición. Lóndres, 1794.
190. Otra idem. Lóndres, 1797.
191. A COMPLETE HISTORY of the piratical states of Barbary, by a gentleman. London, 1750. En 8.º
192. La misma obra traducida al francés por Boyer y Pébrandier. París, 1757. En 12.º
193. A DESCRIPTION of Tanger, with an account of Gayland, the usurper of Fez. London, 1664. En 4.º
194. ADDISON. — West-Barbary, or Narration of the revolution of Fez and Marocco. Oxford, 1671. En 8.º
195. ACCOUNT of the progress of the mole at Tangier. London, 1669. En fol.
196. A DISCOURS touching Tangier, in á letter to a person of quality. London, 1680. En 12.º

197. ADDISON. — A Discours concerning Tangier. London, 1681. En 4.º
198. Otra edición. London, 1685. En 4.º
199. ADVENTURES of F. S. an english merchant taken prisoner by the Argiers, and carried into the inland country of Africa. London, 1670. En 12.º
200. AFRIKANISCHEN Kriegsbeschreibung, sampt der Portugalesern schrecklichen Niderlog-Basel, 1581. En 8.º
201. APERÇU. — Sommaire du commerce extérieur des États Barbaresques en 1866 et 1867. Mouvement maritime et commercial des ports de Tanger, Rabat, Salé, Casablanca, Mazagran et Saffi. Annales du commerce extérieur. Paris, Agosto de 1869.
202. AGRELL (Olof.) — Bref om Marocco. Stockholm, 1797.
203. ——— Nuevo viaje á Marruecos, traducido del sueco al alemán por Fr. Gottlob Ganzler Nürnberg, 1798. En 8.º
204. ALFANO (Carlo). — Vera relatione della felice e gloriosa vittoria ottenuta dall' armi cattoliche del re di Spagna Carlo II sotto la piazza d'Alarache, in Africa. Roma, 1666. En 4.º
205. ALI-BEY-EL-ABBASSI. — Voyages en Afrique et en Asie pendant les années 1803-4-5-6-7. Paris, 1814. En 8.º  
El tomo I está dedicado á Marruecos; hay aparte Atlas con cartas, planos, vistas, trajes, etc.
206. ALY ABENZUFIAT. — Vie du roi Almanzor. Amsterdam, 1671. En 12.
207. AN EXACT JOURNAL of the siege of Tangier. London, 1680. En fol.
208. AN HISTORICAL and philosophical Sketch of the discoveries and settlement of the Europeans in northern and western Africa. Edinburgh, 1799. En 8.º
209. ARLETT (W.) — Survey of some of the Canary Islands, and of part of the western coast of Africa in 1835. London, 1836.

210. Traducida al francés y publicada en el *Boletín de la Sociedad de geografía de París*, 1837.
211. ARTICLES DE PAIX accordés entre les rois de France et de Marocq, avec l'acceptation d'iceux par les gouverneurs et habitants de Salé. Paris, 1636. En 8.º
212. AUGUSTIN (Ferd.) — Erinner ans Marokko, gesammelt auf einer Reise i. J. 1830. Wien, 1838. En 8.º con lám.
213. BACHE (Paul-Eugène.) — Souvenirs d'une voyage à Mogador en 1859. *Revue Maritime et Coloniale*, tom. 1, 1861, pag. 81.
214. BAER (Joseph.) — Bibliotheca geographica. Lager-Catalog von Buchändler und antiquare in Franckfurt am Main, 1877. En 4.º 133 págs.
215. BALANSA (B.) — Viaje de Mogador á Marruecos. Artículo publicado en el *Boletín de la Sociedad de geografía de París*, Abril. 1868.
216. BARKER WEBS y BERTHELOT. — Historie naturelle des îles Canaries. Paris, 1839. En fol. Varios tomos.  
En el segundo, p. 1.<sup>a</sup>, pág. 229 trata extensamente de la pesca en la costa occidental de África, y pág. 253 de las empresas de los isleños en la misma costa y represalias de los moros. En el tom. 1, p. 1.<sup>a</sup> de las relaciones de raza y lengua de los primitivos habitantes de Canarias con los Berebéres. Es obra interesante.
217. BARTH (H.) — Travels and discoveries in North and Central Africa. London, 1857-58. En 8.º. 5 tom. con lám. y cartas.
218. La misma obra traducida al alemán. Gotha, 1859. En 8.º
219. BAUDOZ ET OSIRIS. Histoire de la guerre d'Espagne avec Maroc. Paris, 1860. Un tom. en 4.º
220. BEAUCLER'S. — Journey to Marocco in 1826. London, 1828.
221. BEAUDOUIN. — Carte de l'Empire de Maroc, indiquant les communi-

- cations principales, la division en gouvernements et la repartition de la population des diverses races sur le sol ainsi que l'état d'obeissance des tribus qui sont comptées comme faisant partie de l'Empire de Maroc, par le capitaine d'État Major..... Réduit et gravée au Dépôt général de la Guerre. Paris, 1848.
222. BEAUMIER (A.)—Le Maroc. *Boletín de la Sociedad de geografía de París*, Julio de 1867.
223. ——— Excursion de Mogador á Saffi. Artículo publicado en el *Boletín de la Sociedad de Geografía de París*, con una carta del itinerario. Abril, 1868.
224. ——— Itinerario de Mogador á Marruecos y de Marruecos á Saffi. Artículo publicado en el *Boletín de la Sociedad de geografía de París*. Octubre de 1869.
225. BERICH welcher Gestalt-hiebevordrei Gebrüdere, Könige zu Fez und Morocco, Krieg gegen einander geführt, etc. Cölln, 1611. En 8.º
226. BERTHELOT.—De la pêche sur la côte occidentale d'Afrique, par Berthelot; avec une carte par M. Mac-Carthy. Paris, 1840. En 4.º
227. BLANC (Vincent le.)—Voyage aux quatre parties du monde. Paris, 1649. En 4.º
228. Otra edición. Troyes, 1658. En 4.º
229. BLOUNT.—History of the uniting of the Kingdom of Portugal to the crown of Castille, containing the last wars of the Portugal against the Moores of Africka. London, 1600. En fol.
230. BOULET (L'Abbé.)—Histoire de l'empire des Chérifs en Afrique. Paris, 1733. En 12.º
231. BOYDE (Henri).—Several Voyages to Barbary. London, 1736. En 8.º

232. BREF ET FIDÈLE RÉCIT des inhumanités et barbares cruautés de Moley Abd-el-Melec, empereur de Maroc, dernier décédé. Paris, 1631. En 8.<sup>o</sup>
233. BRAITHWAITE. — History of the révolutions in the empire of Marocco. London, 1729. En 8.<sup>o</sup>
234. La misma obra traducida al francés. Amsterdam, 1731. En 12.<sup>o</sup> con una carta de Marruecos.
235. BRISSON. — Histoire du naufrage et de la captivité de Brisson; avec la description des déserts d'Afrique depuis le Sénégal jusqu'à Maroc. Genève, 1789. En 8.<sup>o</sup>
236. BROOKE (Arthur C.) — Sketches in Spain and Marocco. London, 1831. 2 tom. en 4.<sup>o</sup>
237. BROOKS (F.) — Barbarian cruelty, being á true history of the distressed condition of the Christian captives under the tyranny of Muley Ismael, emperor of Marocco. London, 1693. En 8.<sup>o</sup>
238. BUFFA (John.) — Travels through the empire of Marocco. London, 1810. En 8.<sup>o</sup> con una carta de Marruecos.
239. BUSNOT. — Histoire du règne de Mouley Ismael, par le père Dominique Busnot. Rouen, 1714. En 12.<sup>o</sup>
240. CAILLIÉ. — Journal d'un voyage à Temboctou et à Jenné. Paris, 1833. 3 tom. en 8.<sup>o</sup> con atlas.
241. CARDONNE. — Histoire de l'Afrique et de l'Espagne sous la domination des Arabes, composé sur différents manuscrits de la Bibliothèque du Roi. Paris, 1765. 3 tom. en 12.<sup>o</sup>
242. CENTELLAS (J.) — Voyages et conquêtes des Rois de Portugal aux Indes d'orient, etc. Paris, 1578. En 8.<sup>o</sup>
243. COCHELET (Charles.) — Naufrage du brick français *La Sophie*, perdu le 30 Mai 1819 sur la côte occidentale d'Afrique. Paris,

1821. En 8.º con una noticia geográfica, varias vistas litografiadas y una carta del NO. de África por M. Lapie.
244. COOLEY.—The Negroland of the Arabs. London, 1841. En 8.º
245. COPEL BROOKE (A.)—Essai sur l'Espagne et le royaume de Maroc. London, 1831. 2 tom. en 8.º
246. CORT end varachtlich verhael van de gedenleweerdige geschiedenis in Barbareyen, 1607. En 4.º
247. COTTE (Narcisse.)—Le Maroc contemporain. Paris, 1860. En 8.º
248. CRAIG (S.)—Un aperçu du Maroc. Artículo publicado en el *Boletín de la Sociedad de geografía de París*, Marzo de 1870.
249. CURIONIS.—Marochensis regni in Mauritania descriptio. Basileæ, 1568. En 8.º
250. CURTIS (James.)—A Journal of travels in Barbary in 1801. London, 1803. En 12.º
251. La misma obra, traducida al alemán. Rostock, 1804. En 8.º
252. CHANCHAR.—Espagne et Maroc. Guerre de 1859-60. Paris, 1862. Un tom. en 8.º de 500 págs. con tres lám. Tirada de 100 ejemplares.
253. CHAULMER.—Tableau de l'Afrique. Paris, 1654. En 12.º
254. CHENIER (Louis.)—Recherches historiques sur les Maures et histoire de l'empire de Maroc. Paris, 1787. 3 tom. en 8.º
255. CHESNEAU.—Histoire véritable des dernières guerres advenues en Barbarie et du succès pitoyable du roi de Portugal dernier don Sebastien, etc. Traduit de l'espagnol en français par Nicolas Chesneau. Paris, 1579. En 8.º
256. CHOLMLEY.—An account of Tanger. London, 1787. Un tomo en 8.º

257. DAN (P.)—Histoire de la Barbarie et de ses corsaires, divisée en six livres. Paris, 1637. En 4.º
258. Otra edición. Paris, 1649. En fol.
259. Otra id. en holandés. Amsterdam, 1684. En fol.
260. DAPPER.—Beschreibung van Africa. Amsterdam, 1670. En fol.
261. Otra edición en francés. Amsterdam, 1686. En fol.
262. DAUMAS ET FAVAR.—La grande Kabylie. Études historiques. Avec 1 carte. Paris, 1847. En 8.º
263. D'AVEZAC.—Études de géographie critique sur une partie de l'Afrique septentrionale. Paris, 1836. En 8.º con carta de Marruecos.  
Mr. D'Avezac lo ha publicado en el *Boletín de la Sociedad geográfica de París*, año 1840.
264. Note sur quelques itinéraires de l'Afrique septentrionale.
265. Note sur les documents recueillis jusqu'à ce jour pour l'étude de la langue berbère, et sur divers manuscrits anciens en cette langue qu'il importe de rechercher.  
Cita 29 obras relativas á esta lengua.
266. Afrique. Tableau général. Afrique ancienne. (Cyrénaïque, Carthage, Numidie, Mauritanie.) Paris, 1842. En 8.º
267. DAVIDSON (John.)—Notes taken during travels in Africa by John Davidson. Printed for private circulation only. London, 1839. En 4.º mayor con tres vistas litografiadas.  
Es un diario de viaje por Marruecos, el Sus y Uad-Nun en los años 1835-36.
268. DAVIS (N.)—Ruined cities within Numidian and Carthaginian territories. London, 1862. En 8.º con planos y láminas.
269. DEGRANDPRÉ.—Voyage à la côte occidentale d'Afrique. Paris, 1801. 2 tom. en 4.º con grab. Bibliot. del Dep. Hidrog.

270. DESFONTAINES (M.)—Flora atlántica. París, 1800. 2 tom. en 4.º con láminas y texto en francés. Citado por M. de Sainte Suzanne en su traducción de los viajes de Lemprière.
271. DIDIER (Charles.)—Promenade en Maroc. París, 1844. En 8.º
272. DISCOURS VERITABLE de la bataille donnée près de Fez en Afrique, le 30 Août 1595, entre Mulle Xeque, fils aîné du présent roi de Fez, d'une part. et Mulle Nazar, d'autre part. París, 1595. En 8.º
273. Otra edición. Lyon, 1596. En 8.º
274. DOMBAY (Franz.)—Ben Abd-el-Halim. Geschichte der Mauritanischen Könige. Agram, 1794. 2 tom. en 8.º
275. ———— Geschichte der Scherifen, oder der Könige des jetzt regierenden Hauses zu Marocco. Agram, 1801. En 8.º
276. ———— Descripción de las monedas que circulan en Marruecos, en alemán. Viena, 1803.
277. DRUMMOND HAY (John H.)—Western Barbary, its wild tribes and savage animals. London, 1844. En 8.º
278. Traducción francesa por Mme. L. Sw. Belloc. París, 1844. En 8.º
279. DUMAY (Louis.)—Rélacion nouvelle et particulière du voyage des PP. de la Mercy aux royaumes de Fez et de Maroc pour la rédemption des captifs chrétiens, négociée en 1681 avec Moule Ismael, Roi de Fez et de Maroc. París, 1682. En 12.º
280. DUNTON (J.)—True Journal of the Sally fleet, with the proceedings of the voyage. London, 1637. En 4.º  
Con un plano que comprende á Sla, Rabat y Chella.
281. DUPRAT (P.)—Essai historique sur le races anciennes et modernes de l'Afrique septentrionale, leurs origines, leurs mouvements et leurs transformations, &c. París, 1845. En 8.º
282. EBBARCK (Ed.)—Histoire des naufrages qui ont desolé la marine

- française, position difficile de *L'Astrolabe* et la prise de Mogador en 1845. Paris, 1874. En 8.°, 20 págs.
283. EDRISI.—Géographie. Traduction de M. A. Jaubert. Paris, 1836, 2 tom. en 4.°
284. Description de l'Afrique et de l'Espagne. Texte arabe, publ. d'après les Man. de Paris et d'Oxford, avec traduct., notes et glossaire par R. Dozy et J. de Goeje. Leide, 1866. En 8.°
285. ELMACINUS.—Historia saracenicæ sive res gestæ Muslemorum. Lugduni Batavorum, 1625. En fol.
286. EMMANUELIS regis Lusitaniæ de victoriis in Africa habitis, epistola ad Leonem X. Basilea, 1544. En 8.°
287. ERINNERUNGEN aus Marokko, gesammelt auf einer Reise in Jahre 1830, von Ferdinand Freiherrn von Augustin. Wien, 1838. Con litografías.
288. FOLLIÉ.—Voyage dans les déserts de Sahara. Paris, 1792. En 8.°
289. FRANÇOIS.—Histoire de la mission des pères capucins de la province de Toureine au royaume de Maroque en Afrique, par le père François Nyort, 1644. En 8.°
290. FREIGÍF.—Historia de bello africano, in quo Sebastianus Reperitt. Norimbergæ, 1580.
291. FREJUS.—Voyage into Mauritania. Traducción del francés. London, 1671. En 12.° Bibliot. del Dep. Hidrog.
292. GALLONGE.—Histoire d'un esclave qui a été quatre ans dans les prisons de Salé en Afrique. Paris, 1679. En 12.°
293. GERRIT van Spaan-Afrikaansche Wegwij'zer. Rotterdam, 1694. En 8.°
294. GLASS (George.)—The history of the discovery and conquest of the Canary island. London, 1764. En fol.  
Es traducción de un Ms. del P. Fr. Juan de Abreu. Contiene

noticias de las expediciones de Diego de Herrera á la costa de África y de la pesca que en la misma hacen los buques de Canarias.

Glass publicó posteriormente una descripción de la costa occidental de África.

295. GODARD (León.)—Le Maroc, notes d'un voyageur. Alger, 1859.
296. ——— Description et histoire du Maroc. París, 1860. 2 tom. en 8.º
297. GOLBERY.—Fragment d'un voyage en Afrique. Paris, 1802.
298. GRÄBER DE HEMSÖ.—Précis de la littérature historique du Moghribul-Acsa. Lyon, 1820. En 8.º
299. La misma obra traducida al alemán. Stuttgard, 1833. En 8.º
300. ——— Spechio di Marocco del cavaliere conte Gräber de Hemsö Genova, 1834. En 8.º con carta de Marruecos.
301. ——— Vocabulary of Names of places in Marocco. London, 1837.
302. GRAMMAYE (J. B.)—Africæ illustratæ libri x. Tornaci, 1622. En 4.º
303. GREAT and bloody News of Tangier. London, 1640.
304. GREY JACKSON.—Account of Marocco. London, 1811. En 4.º con una carta de Marruecos.
305. HAKLUYT.—Coleccion de Hakluyt.  
En la Biblioteca Real de Lóndres. En el tomo II, pág. 64. Embajada de Edmund Hogan cerca de Moula Abd-el-Melek en 1577.  
Idem pág. 117. Embajada de Henri Robert á Marruecos.
306. HAKLUYTUS posthumus or Purchas, his Pilgrim. London, 1625-1526. 5 tom. fol. se halla en esta obra:  
T. II. p. 1 á 851. Traducción de León Africano.

P. 851-873. Collection of things most remarkable in the history of Barbary.

P. 873-874. The dominions and fortresses which the king of Spain hath upon the iles and main land of Africa and of the great Turkes.

T. v. P. 619-790. Description général de l'Afrique. Las páginas 679-709 están dedicadas al reino de Marruecos y al de Fez, con cartas de ambos.

Purchas cita varias obras que están comprendidas en esta bibliografía.

307. HARINGMANN (H.)—Beknoop dag journal Marocco. La Haya 1804. En 8.º
308. HARRISON.—Tragical death of Muley Abdallah Meleck, last king, of Barbaria. Delft, 1633. En 4.º
309. HARTMANN (J. M.)—Commentatio de geographia Africæ Edrisiana. Goctt, 1791. En 4.º
310. HISTOIRE de Mouley Mahamet, fils de Mouley Ismael, roi de Maroc. Genève, 1749. En 12.º
311. HODGSON (W.)—Notes of northern Africa, the Sahara and Soudan. New-York, 1844. En 4.º
312. HODGKIN (Th.)—Narrative of a journey to Marocco in 1863-64. London, 1866. En 8.º con lám.
313. HÖST (Georg.)—Efferitningen om Marokos och Fez Kiötenhaon, 1779. En 4.º con vistas y una carta de Marruecos.
314. La misma obra traducida al danés. Kopenhagen, 1781. En 4.º
315. ———— Deu Marokansche Kaiser Mohammed ben Abdallahs, historie Kiöbenhaon, 1791. En 8.º
316. HOWARD.—Letter giving a relation of lord Howard voyage to Fez, with an account of merchandizing and the people of Africa. London, 1670. En 4.º

317. HOWARD. — Relation of the embassy of Thomas Howard to the Emperor of Marocco. London, 1670. En 4.º
318. IBN-HANCAL. — Description de l'Afrique, traduit de l'arabe par le baron de Slane. Paris, 1842. En 8.º
319. IRIARTE (Charles.) — Sous la tante. Souvenirs de Maroc, récits de guerre et de voyage. Paris, 1863. Un tom. en 8.º con grab.
320. JANSON (W.) — A View of the present condition of the states of Barbary. London, 1816. En 12.º
321. JONNIES (P. D. W.) — Merkantilisch-geschichtliche Darstellung der Barbaren. Ken-Staaten u. ihrer Verhältnisse zu den Europäischen und Vereinigten. Nord-Americanischen Staaten. Hamburg. 1826. En 4.º con una carta.
322. KEATING. — Travels in Europa and Africa. London, 1816. En 4.º
323. KÜLB (P. H.) — Viajes de los Misioneros en África desde principios del siglo XVI hasta fines del XVIII. En alemán. Ratisbona, Mans, 1863. 2 tom. en 8.º
324. LA MIRACULEUSE redemption des captifs fait à Salé, côte de Barbarie. Paris, 1654. En 8.º
325. LATE news out of Barbary in a letter. London, 1613. En 4.º
326. LAMBERT (P.) — Noticias de la ciudad de Marruecos. Artículo publicano en el *Boletín de la Sociedad de geografía de París*, Noviembre y Dic. de 1868.
327. LEMPRIERE (W.) — A Tour from Gibraltar to Tangier, Sallee, Mogador, &c. London, 1791. En 8.º con un mapa del Imperio de Marruecos.
328. La misma obra traducida al francés por M. de Sainte-Suzanne. Paris, 1801. En 8.º con un mapa trazado en 1790 y corregido en 1793 por el mayor Bennell, con el itinerario del viaje de Lemprière.

329. LEÓN EL AFRICANO.—Historiale description de l'Afrique, premièrement en langue arabesque, depuis en toscane et à present mis en françois, par J. Temporal. Lyon, 1556. 2 tom. en fol.
330. Otra edición. París, 1830. 4 tom. en 8.º
331. Otra id. en latin. Lugduni Bat, 1632. En 16.º
332. LETTER from the King of Marocco to Charles I for the reducing of Sally, Argiers, &. London, 1680. En fol.
333. LINDSAY.—Voyage to the coast of Africa. London, 1759. En 4.º mayor.
334. LONDON (Fr. H.)—Die Berberei. Eine Darstellung der religiösen und bürgerlichen Sitten und Gebräuche der Bewohner Nordafrika's. Francfort, 1845. En 8.º
335. MAIRAULT.—Relation de ce qui s'est passé dans le royaume de Maroc depuis l'année 1727 jusqu'en 1737. París, 1742.
336. MALTE-BRUN (V. A.)—Voyage de Si Bou Moghdad de Saint-Louis (Senegal) à Mogador (Maroc) du 10 Décembre 1860 au 6 Mars 1861. Publicado en los *Nouvelles Annales des Voyages*, &. 1861 Junio. París.
337. MANNERT.—Géographie ancienne des états barbaresques. Traduction française par Marcus et Duesberg. París, 1842. En 8.º
338. MARDOQUEO ABY SERUR.—Viajes por el Sus, Uad-Nun, Sahara, hasta Tumbuctú, publicados en el *Boletín de la Sociedad de geografía de París*, año 1870, pág. 347.
339. Antigüedades descubiertas por el mismo Rabino Mardoqueo. El dicho *Boletín*, año 1876, pág. 129.
340. MASSONDI.—Les Prairies d'or et les Mines de pierres précieuses. París, 1787.
341. MERCIER (E.)—Comment l'Afrique septentrionale a été arabisée,

Extrait résumé de l'histoire de l'établissement des Arabes dans l'Afrique septentrionale. Paris, 1874. En 8.°, 18 págs.

342. **MOUETTE.**—Histoire de la captivité du sieur Mouette dans les royaumes de Fez et de Maroc. Paris, 1683. En 12.°
343. ——— Historie des conquestes de Mouley Archy, avec une carte du pays. Paris, 1683. En 12.°
344. **MUNDAY.**—Discourse concerning the succes of the king of Portugal Don Sebastian, traduit par Anthony. London, 1604. En 4.°
345. **NARRATIVE** of a great engagement betwen the garisson of Tangier and the Moors. London, 1680.
346. **NEWE ZEITUNG** aus dem Königreich Fessa in Mauritanien gehu Nürnberg geschrieben, 1558. En 4.°
347. **NEWS** from Sally or a strange Delivery of four English captives from the slavery of the Turks. London, 1643. En 4.°
348. **NOEL DES VERGERI.**—Ben Khaldoun, histoire de l'Afrique sous la dynastie des Aghlabites. Paris, 1844. En 8.°
349. **NOUVEAUX** voyages sur toutes les côtes de la Barbarie et l'empire de Maroc, &c.<sup>a</sup> Paris, an VII de la République française. 2 tomos en 8.° mayor con grab. Bib. del Dep. Hidrog.  
Es una recopilacion de viajes, que comprende los de Shaw, Bruce y otros.
350. **OCKLEY** (Simon).—An Account of South-West Barbary. London, 1713.
351. La misma obra traducida al francés. Paris, 1726. En 12.°
352. **OGILBY** (J.)—Africa. London, 1670. En fol.
353. **PARADIS** (Venture).—Itinéraires recueillis en 1788 par Venture Paradis. Paris, 1844. En 4.°

354. PAULUS. — Memorabilien. Leipzig, 1791. En 8.<sup>o</sup>
355. Traducido al francés en Recherches géographiques sur l'intérieur de l'Afrique septentrionale par M. Walckenaer.
356. PÉCATIER (A.)—Exploits d'un officier français dans le Maroc, pour faire suite aux aventures d'un officier en Afrique. Paris, 1870. En 18.<sup>o</sup> 108 págs.
357. PEEL (George). — The battle of Alcazar, fought in Barbary &.<sup>a</sup> by..... London, 1594. En 4.<sup>o</sup>
358. PETIS DE LA CROIX. — Relation universelle de l'Afrique ancienne et moderne. Lyon, 1688. 4 tomos en 8.<sup>o</sup>
359. PHELPS (Thomas). — Account of his captivity at Machaness, in Barbary. London, 1685. En 4.<sup>o</sup>
360. PIDON DE SAINT-OLON.— État présent de l'empire de Maroc. Paris, 1694. En 12.<sup>o</sup>  
Con un plano de Larache.
361. POTOCKI (J.)— Voyage dans l'empire de Maroc. Varsovie, 1792. En 8.<sup>o</sup>
362. PRESENT state of Tangier and Algier. London, 1676.
363. PROCEEDINGS of the association for promoting the discovery of the interior parts of Africa. London, 1791. En 8.<sup>o</sup>
364. Segunda edición. London, 1810. En 8.<sup>o</sup>
365. QUATREMÈRE.— Vie du Kalife Fatimite Moëz-lid-din-Allah. Journal de la Société asiatique. Paris, 1836, 3.<sup>a</sup> série, tomo II.
366. RAMUZIO. — Racolta de navigatione e viaggi. Venecia, 1550.
367. RASSILLY EL DUCHALARD. — Articles de paix passés entre le roi de France et l'empereur de Maroc par les sieurs de Rassilly el Duchalard. Paris, 1634. En 8.<sup>o</sup>

368. RAUN.—Sus viajes y cautividad en Marruecos; en verso danés. Copenhague, 1754.
369. RAZILLY (M. de).—Voyage d'Afrique on sont contenues les navigations des français en 1629 et 1630 sous la conduit de M. de Razilly. Paris, 1631. En 8.º
370. RELATION curieuse des états du roi de Fez et de Maroc qui regne aujourd'hui; avec une description des ports et places fortes des espagnols, des anglais, des portugais et du roi de Maroc, aux côtes de Barbarie. Paris, 1682. En 12.º
371. RELATION de ce qui s'est passé dans les trois voyages que les religieux de l'ordre de Notre-Dame de la Mercy ont faits dans les états du roy de Maroc, pour la rédemption des captifs, en 1704-1708-1712. Paris, 1724. En 12.º
371. RELATIONE d'una famosa vittoria contra i piu nobili et valerosi xeques et aduari di Mori. Valenza, 1618. En 4.º
373. RELATIONS de plusieurs voyages à la côte d'Afrique, à Maroc, au Sénégal, etc., tirées des jouraux de Sangnier. Paris, 1789. En 8.º
374. RELATION en forme de journal du voyage pour la rédemption des captifs aux royaumes de Maroc et d'Alger pendant les années 1723-1724-1725, par les PP. Jean de la Faye. Paris, 1726. En 12.º
375. RELATION of the success of his majesty's forces at Tangier. London, 1680. En fol.
376. RENOÜ (E.)—Exploration scientifique de l'Algérie pendant les années 1840-1841-1842, publiée par ordre du gouvernement et avec le concurs d'une Commission académique. El tomo VIII. Paris, 1846. 4.º mayor, está dedicado al imperio de Marruecos y tiene segunda portada, que dice:  
Description géographique de l'empire de Maroc par M. Emilien Renou, membre de la Commission scientifique d'Algérie suivie d'itinéraires et renseignements sur le pays de Sous et

autres parties meridionales du Maroc recuillis par M. Adrien Berbrugger.

Trae esta obra una larga relación de obras relativas á Marruecos, muchas de las cuales están comprendidas en la presente, y una carta de Marruecos.

377. RESUME de l'histoire ancienne de l'Algérie de la régence de Tunis et du Maroc avant la conquête musulmane. Paris, 1864. Cuaderno en 8.º
378. REY. — Souvenir d'un voyage au Maroc. Paris, 1845. En 8.º
379. RICHARDSON (J.) — Travels in Maroco. London, 1860. En 8.º, dos tomos con lám.
380. RILEY. — Loss of the american brig *Commerce*, wrecked on western coast of Africa in 1815. London, 1817. En 4.º
381. La misma obra traducida al alemán. Jena, 1818. En 8.º
382. La misma obra traducida al francés. Paris, 1818.
383. Ro. C. — True historical Discourse of Muley Hamets rising to the three kingdoms of Marruecos, Fez and Suz, London, 1609. En 4.º
384. ROCHOU (A.) — Reise nach Maroko. und Indien-Wien, 1805. En 8.º, con una carta.
385. ROHLFS (Gerhard.) — Viaje por Marruecos, ascensión al Atlas, exploración del oásis de Tafílete, Tuat y Tidikelt. En alemán Bremen, 1868. En 8.º
386. ——— Otra edición. En alemán. Bremen, 1869. En 8.º, con una carta de Marruecos, Túnez, Trípoli y Jesán.
387. ——— Otra edición. En alemán. Bremen, 1873. En 8.º Sin carta.
388. ——— Viajes en África en los años de 1866 y 67. Mittheilungen aus Justus Perthes geographischer Austalt. núm. 10. 1868

389. ROLAND FREJUS. — Relation d'un voyage fait en 1666 aux royaumes de Maroc et de Fez, pour l'établissement du commerce. Paris, 1670. En 12.º
390. ——— Otra edición. Paris, 1682, adicionada con la relation d'un inconnu (Charant) qui a fait un sejour de ving-cinq ans dans le pays.
391. ROUD-EL-KARTAS. — Histoire des souverains de Maghreb (Espagne et Afrique) et annales de la ville de Fez. Traduit de l'arabe. Paris, 1860. En 8.º
392. ROWLAND. — A letter from Tangier concerning the death of James Rowland and other occurrences since the ambassadeur arrival there. London, 1682. En fol.
393. SAINT AMAND. — Voyage de M. le baron Saint Amand, capitaine de vaisseau, ambassadeur du roi très chrétien vers le roi de Maroc. Lyon, 1683. En 12.º
394. ——— Otra edición. Lyon, 1696. En 8.º
395. SANTAREM (Vicomte de.) — Recherches sur la priorité de la découverte des pays situés sur la côte occidentale de l'Afrique au delà du Cap Bojador et sur les progrès de la science géographique, après les navigations des portugais au xv siècle par le V. Vicomte de Santarem accompagnés d'un atlas composé de mappemondes et de cartes pour la plupart inédites, dressés depuis le xi jusqu'au xii siècle. Paris, 1842.  
Las Cartas comprenden al reino de Marruecos en mucha parte.
396. SCHANPLATZ barbarischer slaveray, oder von Algier, Tripoli, Tunis, und Salé. Hamburg, 1694. En 8.º
397. SCHLAGINTIWEIT (E.) — La guerra entre España y Marruecos en 1859 y 60. *Leipzig*. En 8.º En alemán, 1863.
398. SCHOUSBRE. — Observaciones sobre el reino vegetal hechas en un viaje á Marruecos en los años 1791 á 1793. En danés, 1800.

399. SCHOUSBRE.—Otra edición, Kopenhagen, 1802.
400. SHAN. — Travels in Barbary and the Levant. Oxford, 1738. En fol. Bib. del Dep. Hidrog.
401. SI-BU-EL-MOGHDAD. — Voyage par terre entre le Sénégal et le Maroc. (*Revue Maritime et Coloniale*, tomo 1, 1861, pág. 477.)  
Con una carta.  
Si-Bu-el-Moghdad era un negro de San Luis del Senegal. En su relación describe el itinerario á través del Sus y el Uad-Nun.
402. SKINNERS (Thomas.) — Seltsame Bege benheiten Thomas Skinners eines englischen kanfmannes. Sulzbach, 1689. En 4.º
403. SPOLETO. — Passio gloriosi martyris beati fratris Andreae de Spoleto. Tolosa, 1532. En 4.º
404. SPONTINI. — Ragguaglio del cavalier Cirodello fatto d'arme seguito nell'Africa tra Don Sebastiano, re de Portugallo e Muley Anda Malucco, re di Marocco, di Fez, di Taflet e di Suz. Bologna, 1601. En 4.º
405. TAYLOR. — Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la côte d'Afrique, de Tanger à Tetuan. Paris, 1815.
406. THE LIFE of Tafletta, emperor of Barbary. London, 1669. En 4.º
407. THE MOORS blasted, being a discours concerning Tangier especially when it was under the earl of Teviot. London, 1684. En 4.º
408. THE NARRATIVE of Robert Adams. London, 1816. En 4.º
409. ——— La misma obra traducida al francés por Frasans. Paris, 1818. En 8.º
410. THE PRESENT Danger of Tangier, London, 1679. En fol.
411. THE PRESENT state of Tangier in a letter to his grace the lord chancellor of Ireland. London, 1680.

412. THE TRAVELS of R. D., english merchant, into the inland parts of Africa. London, 1672. En 4.º
413. THOMASSY (R.) — Relations de la France avec l'empire de Maroc. Paris, 1842. En 8.º
414. TRAITÉ conclu entre les plénipotentiaires de l'empereur des français et des possessions de l'empire d'Algérie, et de l'empereur de Maroc, de Suz, de Fez et des possessions de l'empire d'occident. 1845. Paris, 1845.
415. TREILLAULT (Pierre.) — Discours véritable de la seconde et dernière bataille donnée à Taguate, près de Fez, ville de Mauritanie en Afrique, le 12 Mai 1596, entre Moulé Cheq, fils aimé de Moulé Hamed Cherif, à présent roi du dict país, d'une part, et Moulé Nacer Cherif, d'autre part. Par Pierre Treillault. Rouen, 1597.  
Carta Ms. en la Bib. Real de Paris. Memorias del Rey Henrique IV, núm. 9092.
416. THÉVÉNIN (D.) — El clima de Mogador en relación con las afeciones pulmonares. Art. publicado en el *Boletín de la Sociedad de geografía de Paris*. Abril de 1868.
417. THOMAS. — Aventures et observations sur la côte ouest d'Afrique et ses îles, esquisse historique et descriptive des îles Madère, Canarias et du Cap Vert, leur climat, leurs habitants et leurs productions. Paris. En 8.º
418. TISSOT ET BROCA. — Sur les monuments mégalithiques et les populations blondes du Maroc. Extrait de la *Revue d'Anthropologie*, núm. 3. 1876. Paris, 1876. Un cuad. en 4.º, 24 págs., con una carta que señala el sitio de los monumentos.
419. UYLENBROCK. — Dissertatio de Ibu Hankalo geographo, nec non Iracæ Persicæ descriptio. Lugdunum, Batavorum. Leyden. 1822.
420. VALOIS. — Relation de l'origine et succès des Cherifs, écrite en espagnol par Diego de Torres et mise en français par M. Charles de Valois, duc d'Angouleme. Paris, 1636. En 4.º

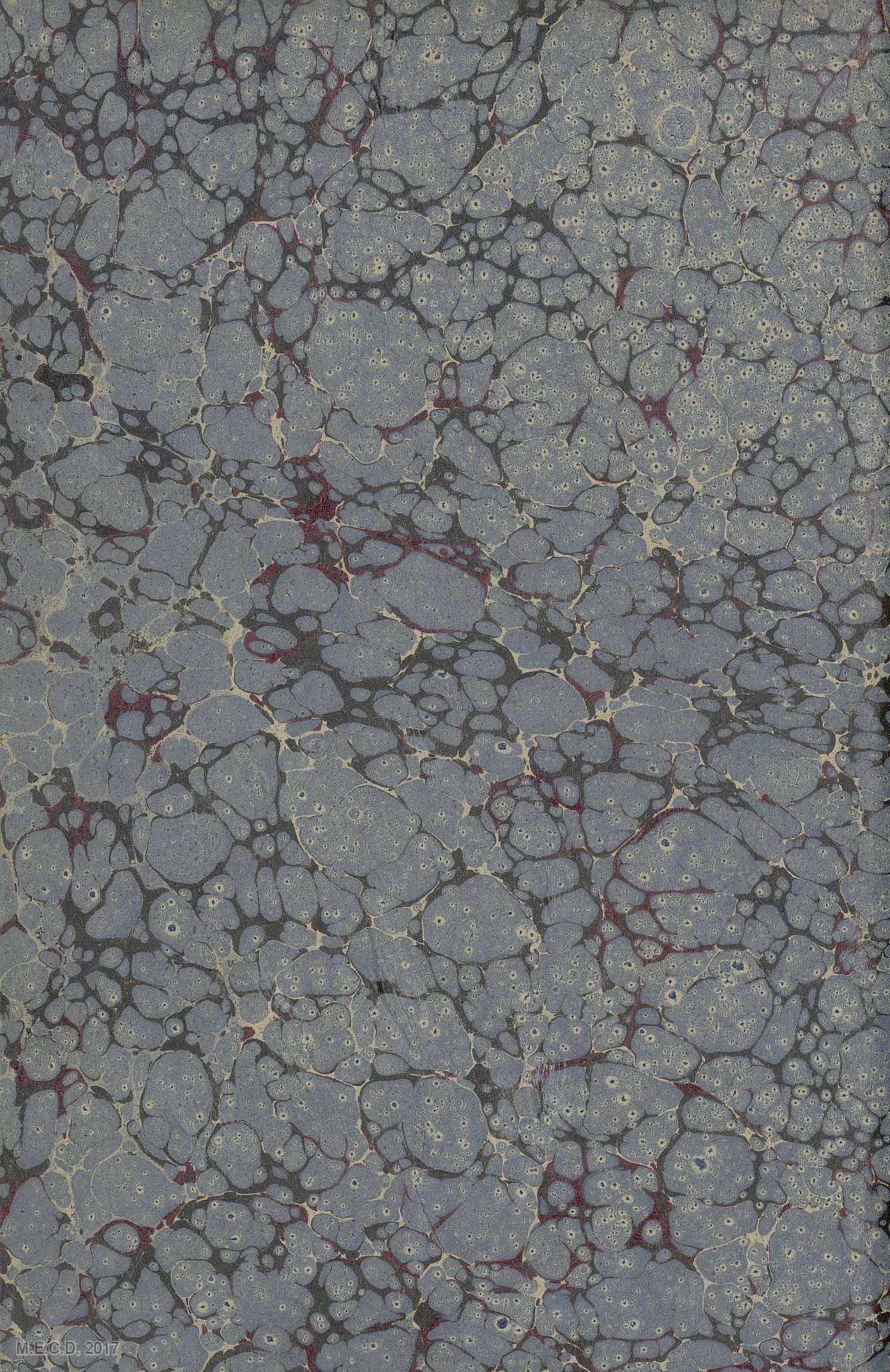
421. VIVIEN DE SAINT MARTIN. — Le nord de l'Afrique dans l'antiquité grecque et romaine. Étude historique et géographique accompagnée de 4 cartes. Paris, 1863. En 8.<sup>o</sup> may.
422. VOYAGE dans les états barbaresques de Maroc, Alger, Tunis et Tripoli, ou lettre d'un des captifs rachetés par les chanoines de la Trinité. Paris, 1785. En 12.<sup>o</sup>
423. ——— fait par ordre du roi en 1771 et 1772, par Verdun, Borda et Pingré. Paris, 1778. En 4.<sup>o</sup>  
El tomo II trata de Marruecos.
424. WALCKENAER. — Recherches géographiques sur l'intérieur de l'Afrique septentrionale. Paris, 1821. En 8.<sup>o</sup>
425. WASHINGTON. — Geographical notice of the empire of Marokko by lieutenant Washington. London, 1831.
426. ——— Segunda edición. London, 1833. Con una carta de Marruecos.
427. ——— Se publicó la traducción en francés en el *Bulletin de la Société de géographie de Paris*, Marzo de 1832. con la carta de Marruecos.
428. WYLD (James). — Marocco by James Wyld Geographer to the Queen. London.  
Carta general, sin año.
429. — WINDUS. (John.)—A Journey to Mequinez. London, 1725. En 8.<sup>o</sup>  
Con grabados.
430. ——— La misma obra traducida al alemán. Hannover, 1726.  
En 4.<sup>o</sup>

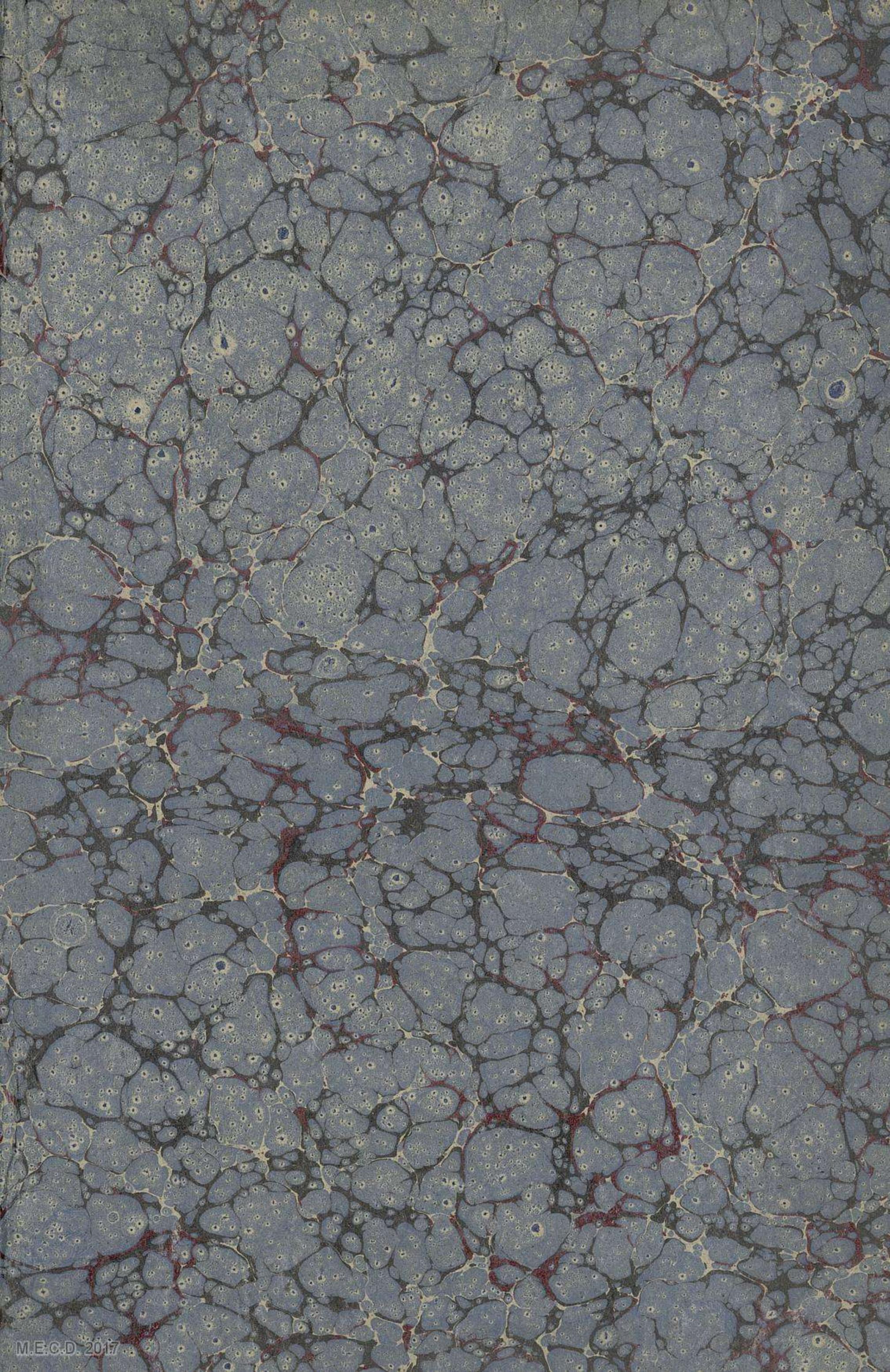






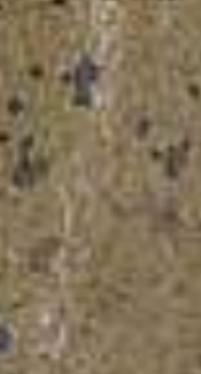






AECID-BH  
  
BH000000102664

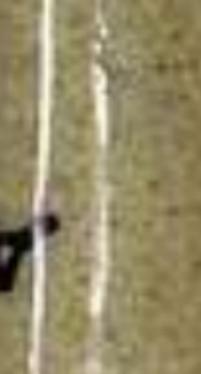
V92(Beggedy)(46)



TOGRAFIA

DE

MURGA



M.E.C.D. 20

9Z(Ba q da o ly)  
76  
A

FE